

Múltiples Lenguajes



PREFESCOLAR



Educación
Secretaría de Educación Pública

TERCER GRADO

Múltiples lenguajes. Tercer grado. Preescolar fue elaborado y editado por la Dirección General de Materiales Educativos de la Secretaría de Educación Pública.

Secretaría de Educación Pública

Mario Martín Delgado Carrillo

Subsecretaría de Educación Básica

Angélica Noemí Juárez Pérez

Dirección General de Materiales Educativos

Marx Arriaga Navarro

Autores

Anne Marie Pierre Alberro Semerena
Héctor Daniel Becerra López
Sonia Raquel Cruz Paz
Rodrigo Díaz Bueno
Massiel Díaz Herrera

Máximo Fausto
Fabiola González Lechuga
Víctor Hugo Hernández Rosas
Irene León Coxtinica
Isaura Leonardo Salazar

Sabina Mogur Lim
Amanda Montero Bautista
Omar Alfredo Nieto Arroyo

Dirección editorial

Alejandro Portilla de Buen

Coordinación editorial

Irma Iliana Vargas Flores

Supervisión editorial

Jessica Mariana Ortega Rodríguez

Corrección de estilo

María de Belén Rodríguez Vargas
Francisco Iván Solís Ruiz

Producción editorial

Martín Aguilar Gallegos

Seguimiento de producción editorial

Moisés García González

Preprensa

Citlali María del Socorro Rodríguez Merino

Iconografía

Irene León Coxtinica
Héctor Daniel Becerra López
Noemí González González
Blanca Leidy Guerrero Villalobos
José Francisco Ibarra Meza
Nadira Nizametdinova Malekovna
Aranka Guadalupe Rivera Mariscal
Itzel Aurora Vázquez Flores

Diseño

Imelda Guadalupe Quintana Martínez

Diagramación

Jessica Paulina García Acosta
José Carlos Gutiérrez Martínez
Salvador Guzmán Trujillo
Ana Laura Jiménez Saucedo
Omar Alejandro Morales Rodríguez
Alicia Ortiz Caríño
Carla Raigoza Figueras
Astrid Solange Stoopan Mendoza

Portada

Luis Gabriel Pacheco Marcos

Primera edición, 2024

Primera reimpresión, 2025 (ciclo escolar 2025-2026)

D. R. © Secretaría de Educación Pública, 2024,
Argentina 28, Centro,
06020, Ciudad de México

ISBN: 978-607-579-494-5

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA



PRESENTACIÓN

Al recordar a su madre, y el mundo que ella soñaba para todxs: uno mejor para los humildes, para quienes aún conservan un alma pura, solidaria que no discrimina a las personas por su color de piel, su género, sus preferencias sexuales o por no tener un peso en la bolsa, la escritora y bailarina Nellie Campobello (*Las manos de mamá*, 1937) escribía:

Todo se acaba: las mesas, las sillas, los olanes de encaje, los pasteles, los colores de los talones de los niños sanos, los manteles, las tazas de té, los anillos, las monedas de plata y de oro, los costales de maíz. Al nacer, nada de estas mentiras traemos. Entonces, ¿por qué sufrir para obtener cosas de mentiras? ¿Por qué no cerrar los ojos y extender la mano? Nos lo enseñó Mamá.

Sabemos que *Ella* va a reír al ver que seguimos jugando con la tierra roja: aquí las vaquillas, acá los toros; las vacas en este rincón; las yeguas se meten corriendo por aquí...

Las gentes que viven de mentiras dirán “¡Pero si esas semillas son frijoles! ¡Nos los comemos en sopa!”. Mas

como ellos no están en nuestro mundo, nosotros no los oímos. En cambio, percibimos la sonrisa de *Ella*, que nos dice:

“Sí, hijos; jueguen; para eso tienen a su madre (así como ella nos lo decía entonces), y si quieren quebrar las tazas, quíébrenlas.”

Para *Ella* valía más una sonrisa que una taza; una mazorca de maíz, que una lentejuela.

Que no te convenzan de que el mundo se divide entre quienes valen más y quienes valen menos. No permitas las divisiones, los abusos, las injusticias. Todxs somos importantes. Desde aquella pequeña hormiga que encuentras en el patio de la escuela, el granito de arena que carga, las hojas de los árboles y todo lo que te rodea, hasta tus compañeras y compañeros, tus tutores, tus seres queridos, las y los vecinos de tu barrio que casi no conoces; todxs somos importantes. Nunca lo olvides.

Pequeña lectora y pequeño lector: en pocas partes del mundo los libros de texto son gratuitos y



llegan a las manos de todas las niñas y los niños. En México, se ha luchado porque todxs tengan acceso a la cultura. ¡Ahora te toca a ti recibir el fruto de esa lucha! El libro de texto que tienes en tus manos fue elaborado por docenas de maestras, maestros, ilustradoras e ilustradores de todo el país. Sus experiencias de vida y su profesionalismo se unieron con el anhelo de que en México se ofrezca una educación con equidad y excelencia, para que todxs aprendan sin importar su origen, género, preferencia sexual o condición social. Es decir, una educación centrada en la dignidad humana, la solidaridad, el amor a la patria, el respeto, el cuidado de la salud y la preservación del medio ambiente.

Quienes se encargaron de delinear los contenidos de este libro te desean la mejor de las experiencias y que conserves en la memoria a tu comunidad escolar; que recuerdes cómo marcaron tu vida. Considera que lo importante no es memorizar datos ni acaparar información para sentirte especial; lo relevante es entender que no estamos solos: nos rodean personas, plantas, animales... todxs merecen que los reconozcas y te integres de manera honesta y desinteresada.

Si tienes alguna duda o deseas enviarnos un comentario, escribe un mensaje al correo electrónico: librosdetexto@nube.sep.gob.mx



ÍNDICE

Cómo leer este libro	7	El gato robón	41
Un baúl del arte		Retos matemáticos	42
en casa de Malli	8	Palabras en lengua	47
Las horas muertas	13	Maternidad	48
Un rostro		Criaturas con luz propia	50
para cada ocasión	14	Niña jaguar	54
Animales raros, pero bellos:		Pinturas de Mario Núñez	60
La iguana marina de Galápagos	18	Un invierno, mi amiga Vini	
La canción del bosque	22	y las bugambilias	62
Vida cotidiana	26	Los pulpos maya	68
La niña tímida	28	Lu y la nube de curiosidad	72
La carrera ralámuli	30	Lourdes Grobet	
Animales, arte prehispánico	34	¿Cuándo se gana la lucha?	80
Postales del tiempo:		Flamencos	
Olga Costa	36	hermosos bailarines alados	86
Gira, girasol, corazón	40	El más deseado	92



Pirámides	96	El despertar de un cántico	132
El viaje melódico		Un mundo mágico	138
del Sol y la Luna	100	Ulama	142
Vistas de paisajes	104	Cuellito el dinosaurio	146
Ernesto y Andrea en el País		Veo, veo, ¿qué ves?	154
de las Cosas Perdidas	106	Caritas felices	155
Pedalea a través del tiempo	112	Créditos bibliográficos	156
Los colores de María	116	Créditos iconográficos	157
De paseo en Cuicuilco	124	¡Expresamos nuestras ideas	
Comidas en		para ejercer nuestros	
el arte prehispánico	128	derechos!.....	159
Números en el			
arte prehispánico	130		



CÓMO LEER ESTE LIBRO

La lectura es parte de la naturaleza humana, igual que respirar, comer, dormir, reír o llorar. El mundo está lleno de señales que lees sin darte cuenta, porque todos los seres vivos que te rodean usan un lenguaje para comunicarse contigo. Incluso el cielo, con sus formas curiosas en las nubes, las copas de los árboles al agitarse con el viento y, por supuesto, los animales y los sonidos que emiten para expresar sus necesidades, te están contando algo todo el tiempo; sólo tienes que estar atento para mirarlo, sentirlo y escucharlo. Este libro fue hecho para invitarte a descubrir diversas maneras de aprender esos lenguajes y leer tu entorno, para motivar tu interés y curiosidad al observar el mundo, comunicarte e interactuar con él.

Por ello, incluimos una sección especial llamada “El baúl del arte”, donde te proponemos reunir objetos de la naturaleza o de reuso que encuentres en tu casa, la escuela o espacios

públicos y los uses para crear dibujos, pinturas, pequeñas esculturas, máscaras, disfraces o cualquier pieza artística que quieras compartir con tus compañeras y compañeros o familiares, de tal forma que des vida a tus propias historias.

Así, la imaginación, la mirada atenta y la agilidad mental serán tus aliadas principales en este viaje donde, si saltas de una parte a otra del libro, encontrarás ejercicios visuales, retos matemáticos y, sobre todo, historias escritas, pintadas o fotografiadas que te hablarán de sueños, emociones y la forma en que viven diversos seres maravillosos que comparten la Tierra con nosotros.

Este libro es para compartirse en una lectura colectiva: hoja tras hoja, junto a tu maestra, maestro o algún familiar que lea en voz alta a tu lado, descubrirás un secreto de lo que el mundo tiene que decirte a través de sus múltiples lenguajes.



Un baúl del arte en casa de Malli



El otro día jugaba a las escondidas con mi perrito Pulgas. Mi mamá lo entretenía con una galleta para que yo pudiera esconderme y, cuando llegaba el momento, soltaba a Pulgas para que comenzara a olfatear hasta encontrarme.

Me escondí en el clóset del cuarto de mis papás y, al no ver lo que había ahí, se me cayó una caja encima. Por el golpe, comencé a llorar. Pulgas dejó su galleta y corrió a buscarme.





Me escuchó y comenzó a rascar la puerta del clóset. Cuando mi mamá abrió y me vio, comenzó a reírse. Yo me enojé y, entre el llanto, le pregunté por qué se reía, a lo que ella me respondió que porque había chocado con su **baúl del arte** y éste se había caído encima de mí, junto con un bote lleno de plumas de varios colores.



Se reía porque yo parecía un pollo. Imaginarme como un pollo chiquito me dio risa, así que ya más calmada y mientras mi mamá me quitaba las plumas, le pregunté varias cosas sobre su baúl del arte: ¿desde cuándo lo tenía?, ¿yo podía tener uno y llevarlo a todas partes?, ¿Pulgas podía tener uno también?... Ella sonrió y me dijo: “Calma, pequeño saltamontes. Son muchas preguntas. Deja que te cuente cómo inició todo”.



“Cuando era niña, mis papás me fueron a dejar con mi abuelita porque tenían que ir a una fiesta y no me podían llevar. Mi abuelita tenía un periquito llamado Tico. Debes saber que, al inicio de la primavera, Tico mudaba sus plumas, es decir, se le caían para que le crecieran unas nuevas, más bonitas, con más colores y más grandes.



Angélica Guadalupe Mendiá Martínez, BAJA CALIFORNIA SUR



Como no había mucho que hacer con mi abuelita, me puse a dibujar mientras ella tejía y veía la tele. Cuando terminé mi dibujo, me di cuenta de que había olvidado mis colores de madera, así que volteé a ver a Tico y tuve una gran idea. ¿Y si coloreaba mi dibujo con sus plumas? Le pedí ayuda a mi abuelita para tomar las plumas regadas en la jaula de Tico y luego busqué lápiz adhesivo para pegarlas en mi dibujo.





Cuando mis papás llegaron por mí, les enseñé mi dibujo y me felicitaron diciéndome que había quedado muy bonito y creativo.

Lo guardé con cuidado para llevarlo a la escuela al día siguiente, pues habría un concurso de piezas artísticas en nuestro salón de clases.



Fue muy emocionante participar y ver los trabajos de mis compañeras y compañeros, ¡y la sorpresa fue muy grande cuando anunciaron que yo había ganado un premio!

A partir de ese día, decidí que cuando no tuviera colores u otras herramientas a la mano para crear algo, buscaría objetos que ya no se usaran en casa, la escuela o la calle.



Así fue como se me ocurrió hacer tu muñeca, Malli, juntando retazos de ropa vieja”.



Angélica Guadalupe Mendiá Martínez, BAJA CALIFORNIA SUR

Desde entonces, mi mamá me ayudó a hacer un baúl del arte con materiales y objetos de reúso en la casa. Me dijo que mi creatividad no tenía límites y que ella me ayudaría siempre. 🌱

Te invito a que hagas lo mismo con tus compañeras y compañeros de clase: comiencen a llenar su **baúl del arte** con objetos de la naturaleza y otros de reúso para que luego se diviertan creando sus propias piezas artísticas.





Las horas muertas

Las horas muertas, 1950, Esperanza de Cervantes (activa a mediados del siglo xx)

Las horas, pobres horas,
van muriendo sofocadas
entre los apuros
de lo urgente.
Las horas para ver el cielo,
tocar las flores,
chapotear el agua,
contar las hormigas
y jugar con los gatos,
¿a dónde van?,
¿quién se las lleva?
Caminan en una procesión
triste y gris,
sin arcoíris y niños jugando
o monos colgados de los árboles.
Pasan rapidísimo, dicen los
adultos, sacrificadas.
¿Volverán las horas muertas
a vivir entre nosotros? 🌱





Un rostro para cada ocasión

Alma Rosa Pacheco Marcos, CIUDAD DE MÉXICO

Diana es sólo una niña,
niña con cara de Diana,
su rostro es un misterio,
pues en cada ocasión cambia.





Diana es nombre de felino,
nombre de niña-jaguar:
cuando está enojada,
todo quiere devorar.



Alma Rosa Pacheco Marcos, CIUDAD DE MÉXICO



¡Qué juguetona es Diana
cuando está de buen humor!
Es un dálмата contento
detrás de cualquier olor.



Cuando hay una tristeza profunda en su corazón, tiene mirada de luna y en la boca una canción.



Cuando tiene mucha hambre no se puede detener: ¡se transforma su carita por cien tortillas comer!



Alma Rosa Pacheco Marcos, CIUDAD DE MÉXICO





Ayer le dijo el doctor
que no tome mucha leche.
Como no le hizo caso,
¡ahora vaca parece!



No importa qué cara tenga,
cuando se mira al espejo
siempre hay una sonrisa,
bueno, dos, con su reflejo. 🐮



Animales raros, pero bellos:

La iguana marina de Galápagos



María José Salas González, JALISCO

Su apariencia es **impactante** debido a sus largas, fuertes y afiladas **garras**; además, llegan a medir hasta 2.3 metros de largo y a pesar hasta 15 kilos.





Son nativas del archipiélago de **Galápagos**, Ecuador. Puedes imaginarlo si piensas en muchas islas agrupadas en una superficie extensa.

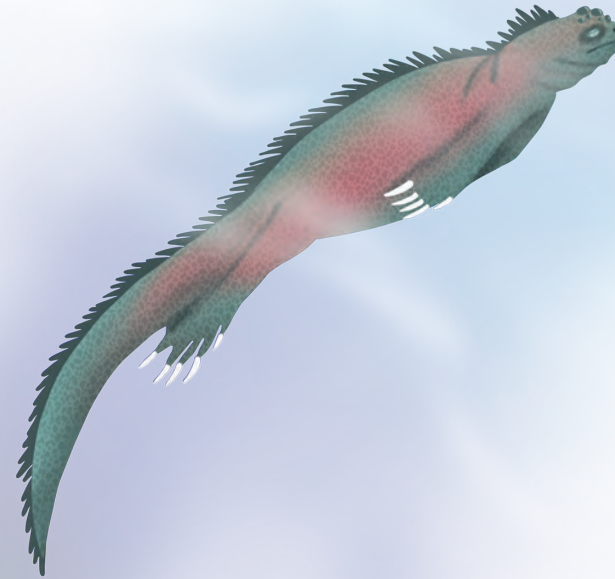


Gracias a su tamaño, ningún animal marino intenta cazarlas.

Las crías se alimentan de las heces de los adultos durante los primeros dos meses. De esta manera obtienen los microorganismos necesarios para realizar la digestión.



Cuando nadan, disminuyen su ritmo cardiaco para no perder calor, incluso pueden detener su corazón durante un minuto para adaptarse a las frías temperaturas.



¡Pueden resistir poco más de media hora debajo del mar **sin respirar!**

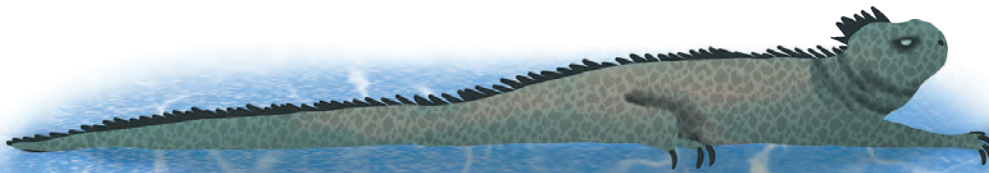


Han desarrollado un mecanismo para combatir el exceso de sal: cada cierto tiempo **estornudan** para expulsarla por la nariz.

Necesitan **dormir** mínimo **12 horas** para evitar cansarse o estresarse.



Viven entre 10 y 20 años, aunque hay casos que han superado la edad máxima promedio. 🌱





LA CANCIÓN DEL BOSQUE



A los **árboles** nos encantan los **pájaros**. Amamos su vuelo, pues parecen barcos en el aire. Amamos su **canto**, la **música** que nace en sus pechos. A nosotros nos gustaría ser como ellos: elevarnos, movernos de un cielo a otro, imitar sus hermosas **voces**. Pero no es posible.





Estamos aquí, **plantados** en la tierra.
Y como no tenemos pecho, tampoco
tenemos canción. Es triste, pero
nuestro consuelo es **sentir** a los pajarillos
hacer sus **nidos** en nuestras ramas,
sentir sus pequeñas patas cuando se
mueven en saltos... oír sus cantos en
cuanto sale el primer **rayo** de sol...
eso nos hace muy felices.

Un día, un **muchacho** llegó a nuestro
bosque. Se detuvo a tomar un poco
de agua y se sentó bajo mi **sombra**.
Minutos después, sacó de su mochila
un extraño **instrumento** alargado y lo
llevó a su boca. Acomodó sus dedos
sobre él y comenzó a soplar.





¡Una música, hermosa como el canto de los pájaros, **inundó** el bosque!
Era una **flauta**. Sus manos se movían sobre ella de una forma **mágica**, mágica como la música que salía de ella. La canción que brotó de sus **manos**, de la flauta y de su **aliento** nos emocionó hasta las **raíces**: sentimos felicidad, tristeza, esperanza... tantas **emociones**. Sobre todo, **esperanza**. Así que no sólo los pájaros podían cantar tan hermoso...

El muchacho podía... ¿Y nosotros?
Al poco rato el muchacho se marchó, pero una **idea** se quedó entre nosotros: si él podía cantar, nosotros también. Era necesario **mover** nuestros dedos... ¿dedos? No tenemos dedos...

¡pero **hojas** sí! Comenzamos a moverlas, pero nada sucedió. Nos **entristecimos** tanto que hasta el cielo se oscureció y comenzó a **llover**, como si llorara por nosotros.





El **viento** comenzó a **soplar** con una fuerza desconocida, ¡tan fuerte! Entonces, pensé... el muchacho no sólo utilizó sus dedos: también su **aliento**. ¡Y el aliento era **aire**, **viento**! Con mucho **esfuerzo** comencé a mover mis grandes **hojas**, a enroscarlas como si fueran la flauta qué tocó el muchacho...



¡Y funcionó!

Comenzó a sonar una débil **melodía** que **crecía** con el rugido del viento. Cuando mis **hermanos** se dieron cuenta de lo que estaba haciendo, de la música que surgía de mis hojas, comenzaron a **imitarme**.

¡Música, música y más música! Los **árboles** estábamos **cantando**: ¡era la canción del bosque! ¡Nuestro sueño ahora era realidad! 🌳









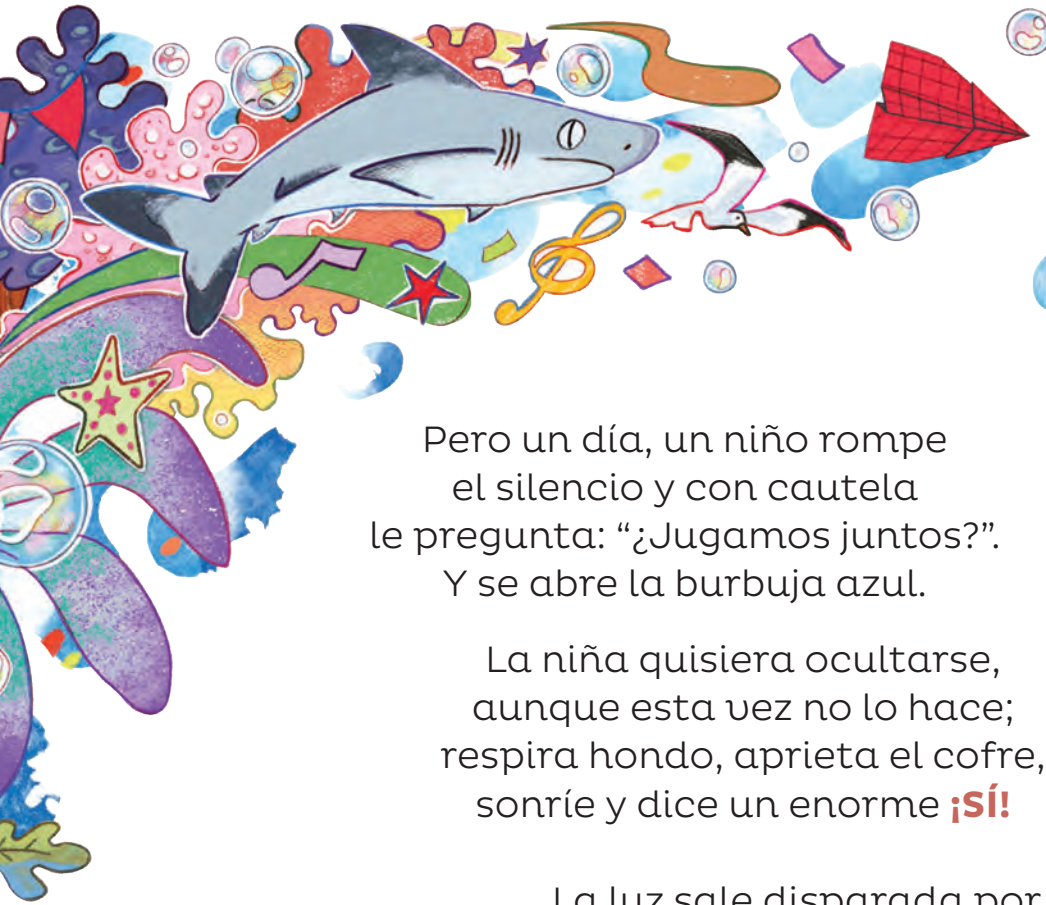
La niña tímida

Se aleja hacia un rincón cada vez que los niños se reúnen en feliz griterío alrededor de las flores y los árboles.

Ella huye temblando toda; corre y la timidez roba su voz. Rápido se resguarda en una burbuja azul, uff.

Ellos no lo saben todavía: en su silencio y en el sudor de las manos, la niña oculta un **cofre con tesoros** de luz.



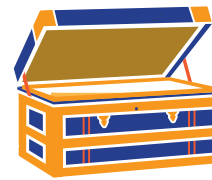


Pero un día, un niño rompe
el silencio y con cautela
le pregunta: “¿Jugamos juntos?”.
Y se abre la burbuja azul.

La niña quisiera ocultarse,
aunque esta vez no lo hace;
respira hondo, aprieta el cofre,
sonríe y dice un enorme **¡sí!**

La luz sale disparada por
todas partes:
lleva animales y plantas.
Juegos de palabras
y adivinanzas, canciones y
otras andanzas...

Empieza, la niña tímida,
poquito a poco, a conocer el
grandioso arte de hacer **amigos**. 



Toma colores, objetos y lo que
necesites del **baúl del arte** para dar
vida a los animales y las plantas que
salieron del cofre de la niña tímida y
¡atrévete a jugar con ella!



La carrera ralámuli

La palabra *ralámuli*, que significa “corredor a pie”, identifica al pueblo originario habitante de la Sierra Tarahumara, en Chihuahua, y es precisamente la carrera una de sus peculiaridades culturales.

La carrera masculina, llamada *rarájipari* o *carrera de bola*, consiste en correr e ir impulsando con el pie una pelota pequeña de madera. Si la bola se toca con la mano, se descalifica al corredor.





La **rowera** o **carrera de ariwueta** es la carrera femenina en la que las corredoras lanzan un aro hecho con ramillas de plantas, el cual conducen con una varilla de madera curvada por uno de los extremos, para evitar que el aro se salga de los márgenes del camino.



Estas carreras pueden ser **grandes, medianas** o pequeñas.



Ante el reto de una gran carrera, los corredores o corredoras llevan a cabo una serie de cuidados corporales: deben ser bien alimentados por sus respectivas familias, y los *choquéames* o vecinos que acuden para apostar telas, faldas, objetos e incluso animales; evitar grandes esfuerzos; no participar en las festividades comunitarias y descansar bien unos días antes de la gran cita.

El **owirúame** o curandero les aplica una cura de piernas mediante friegas con aceite o **plantas medicinales** y les da a beber té de cedro.





El día de la carrera, **dos equipos** de entre dos y seis corredores atraviesan de ida y vuelta un circuito de senderos más o menos pedregosos.

Antes de dar la salida, es preciso haber acordado la distancia del recorrido, la cantidad de vueltas y el número de participantes por equipo. 🌿









Postales de tiempo: Olga Costa

Se acercaba el cumpleaños de Adela y, para celebrarlo, su papá organizó una visita a la casa de una antigua amiga de la familia, llamada Olga. Era una casa pequeña, mejor conocida por la gente del barrio como "La casa azul" por ser el único lugar de la colonia pintado de ese color tan intenso. Sus habitaciones resguardaban un gran tesoro: las pinturas y los dibujos que Olga había hecho para recordar las cosas y personas que le habían asombrado o maravillado de México porque, aunque pasó la mayor parte de su vida aquí, había nacido en Alemania, de donde salió cuando era muy pequeña, a causa de la guerra.



*Frutero, 1985,
Olga Costa (1913-1993)*



A Adela le gustaba mirar largo rato esas obras y sentir que podía viajar en el tiempo a una época de la que sólo sabía por las historias y las fotos de sus papás y sus tíos. Se imaginaba, por ejemplo, lo que Olga había sentido la primera vez que entró a un mercado, donde el ambiente se llena de voces y olores gracias a la fruta, la verdura y las flores recién llegadas de los huertos; y los gritos de los vendedores ofreciendo sus productos con el típico: “¡Llévele, llévele, bien barato, bien fresco, la pura calidad!”.



Danilo y María, 1963, Olga Costa (1913-1993)

Seguro que le costaba decidir dónde comprar, igual que a ella y a sus papás cada vez que iban por el mandado: el cuidado con que los tenderos acomodaban sus productos, de tamaños y colores tan llamativos, les hacían voltear hacia todos lados.

A Olga, por ejemplo, se notaba que le gustaban mucho las frutas y, en particular, las sandías, pues las había retratado en varias ocasiones.



*Oaxaqueña con sandía,
1973, Olga Costa
(1913-1993)*

De hecho, a veces Adela se preguntaba si acaso a Olga no le hubiera gustado ser fotógrafa también, pues la mayoría de lo que había en esa casa, colgando de las paredes, eran cuadros de retratos: paisajes y personas que, según lo que le había contado su papá, la pintora había descubierto en sus viajes por México y le parecieron tan interesantes o asombrosos, que había decidido inmortalizarlos para que personas de tiempos futuros, como ella, pudieran saber que alguna vez existieron.



*La vendedora de frutas, 1951,
Olga Costa (1913-1993)*



*Danzante, 1963,
Olga Costa (1913-1993)*



*La dama del suéter naranja, 1963,
Olga Costa (1913-1993)*

Las expresiones de sus rostros, la textura de sus atuendos, los colores, siempre brillantes y contrastantes entre sí, le hacían sentir a Adela que, aunque inmóviles, estaban vivos en la tela, tratando de decir algo sobre su entorno cotidiano, sus costumbres y su forma de ver el mundo, tan lejana pero no ajena.

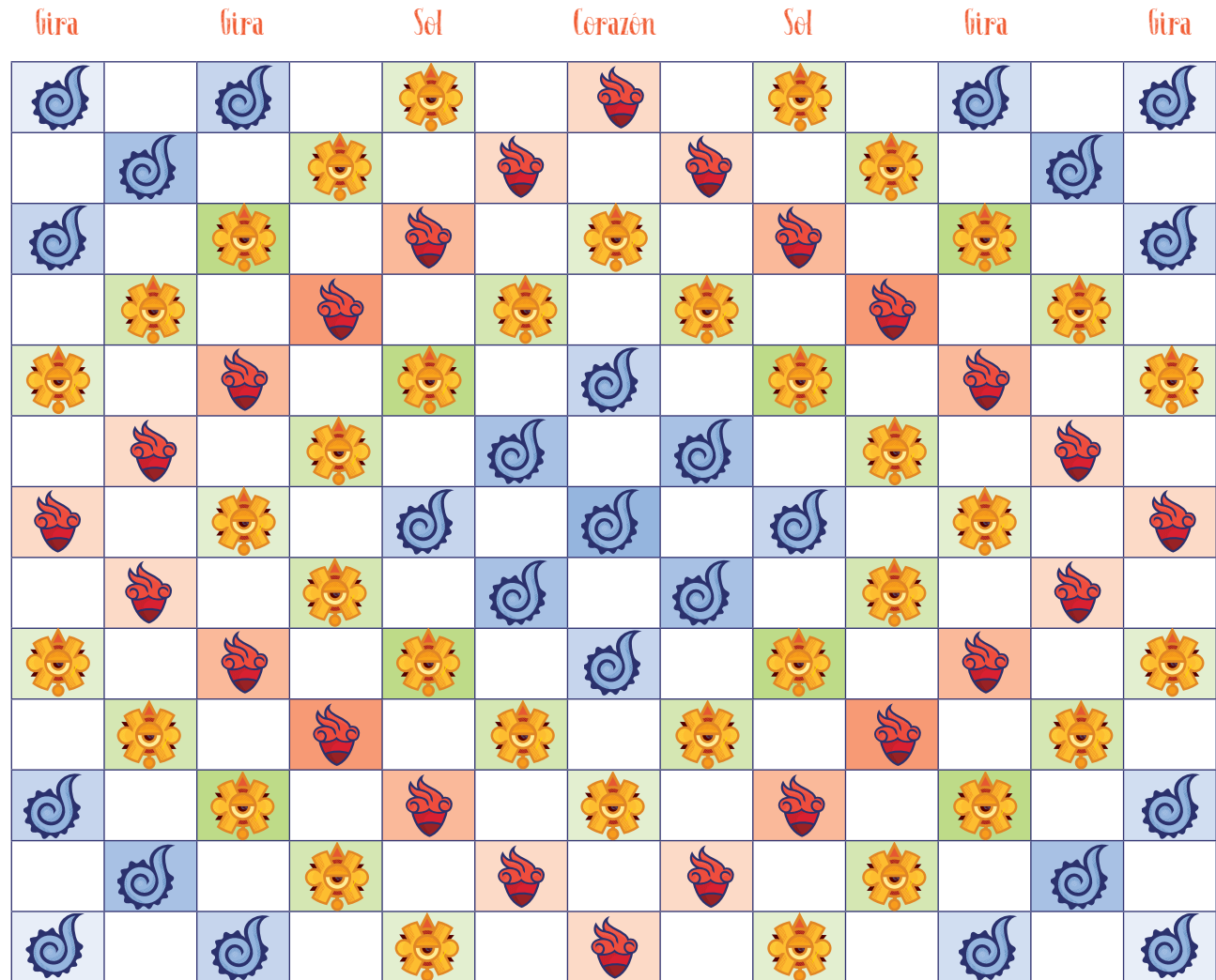


*Campos labrantíos, 1985,
Olga Costa (1913-1993)*

Por eso ella disfrutaba tanto pasear en esa casa aunque nunca hubiera convivido con Olga, porque sentía que lo que iba conociendo de aquella época a través de cada obra que observaba, le decía algo que se relacionaba con su propia vida cotidiana, tantos años después. 🌱



Gira, Girasol, Corazón



El gato robón

Jesús Paredes

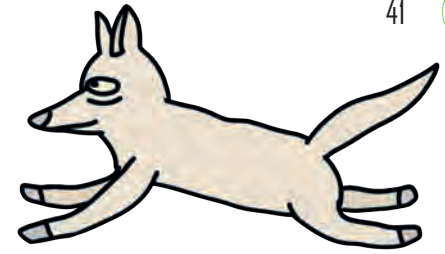
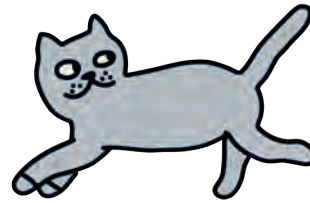
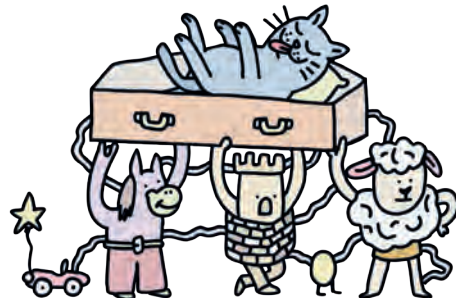
Este es el cuento del gato robón, que por hacerse el muerto patas arriba lo llevan en un cajón...

Como el cajón no era de palo, muerto lo llevan en un caballo.

Como el caballo era tordillo, muerto lo llevan sobre un castillo.

Como el castillo era de juego, muerto lo llevan en un borrego.

Como el borrego perdió su lana, muerto lo llevan en una cama.

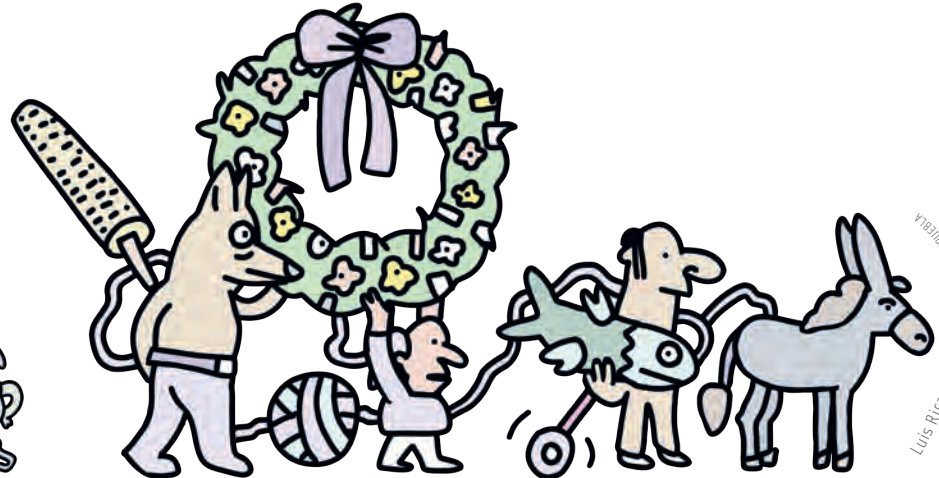


Como la cama era de hilachos, muerto lo llevan en unos machos.

Como los machos eran de olote, muerto lo llevan sobre un coyote.

Como el coyote era enojón, lanzó por el suelo al gato panzón.

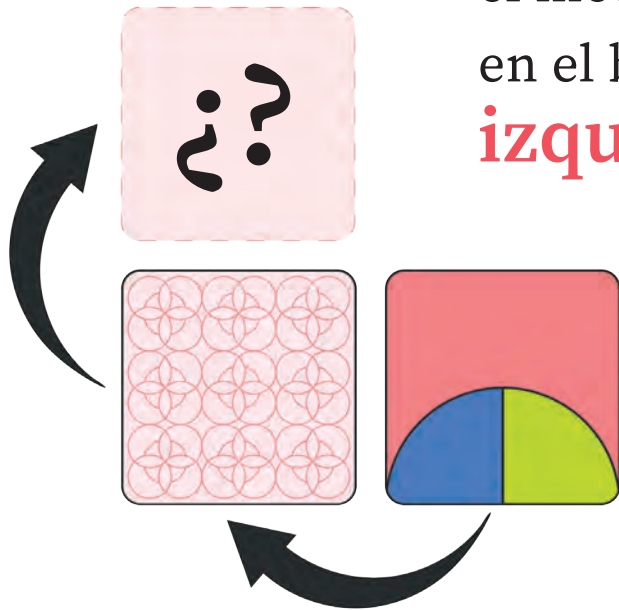
Así, todos vieron que además de ladrón el gato llanero se hizo el muerto para no ir a prisión. 🌱





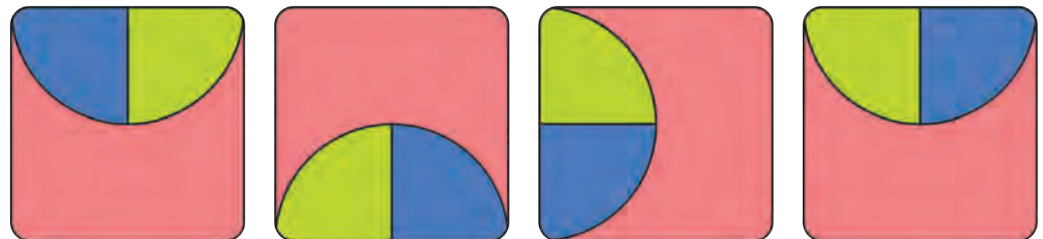
Retos matemáticos

Juan voltea **la carta** con el medio **círculo** bicolor en el borde inferior hacia la **izquierda**.



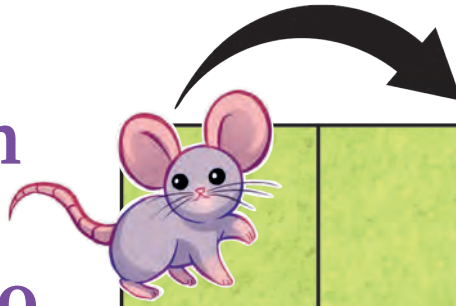
Luego **la voltea** hacia **arriba**, como se **muestra** en la **imagen** de la izquierda.

¿**Cuál** de las **siguientes** cartas **obtiene**?





El **gato** y el **ratón**
corren al mismo
tiempo **siguiendo**
el mismo **camino**.



Cuando el ratón
avanza 1 cuadro,
el **gato** avanza **2**.



¿**Llegará** el **ratón** al
queso **antes de** que lo
atrape el gato?



La **mesa** se puso para **8** **personas**. Los **cubiertos** están **colocados** de manera **correcta**, cuando la **persona** sentada **frente** al **plato** encuentra el **tenedor** del lado **izquierdo** y el **cuchillo** del lado **derecho**.



Karla Esmeralda Mata Medina, TAMAULIPAS



¿Cuántas **personas** tendrán los **cubiertos colocados** de manera **incorrecta**?



Omar **llena** la **cuadrícula**
con **cuatro** tipos de **animales**.

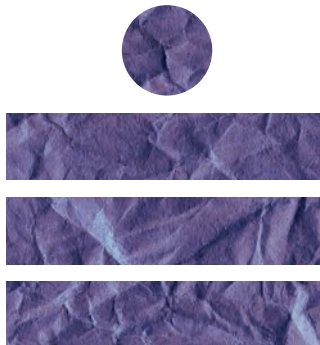


Cada animal **debe**
aparecer exactamente **una**
vez en cada **renglón**
(horizontal) y **en cada**
columna (vertical).

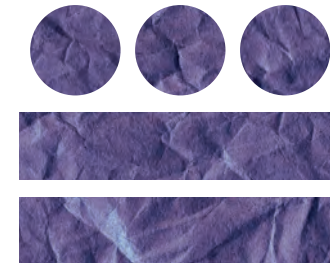
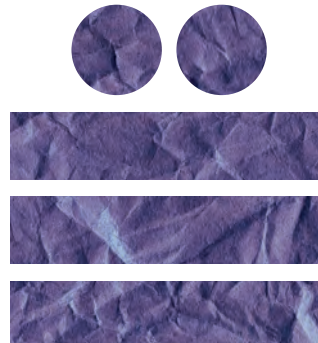
¿Qué **animal** **debe**
poner **Omar** en
la **casilla** donde
están los **signos** de
interrogación?



Los **antiguos mayas** escribían los **números** utilizando **barras** y **puntos**.



Una **barra** valía **5** y un **punto** valía **1**.



¿Cómo **escribían** el **número** 13?



LENGUA ÚZA' CHICH'HÁ
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI WIKIIT
 LENGUA NÁAYERI PINA'A
 LENGUA P'UREPECHA SPUN
 LENGUA NÁHUATL TOTOTL
 LENGUA ZAPOTECA MANIHUINI
 LENGUA CH'OL TYELE MUY, XCH'E'
 LENGUA RALÁMULI CHULUKÍ
 LENGUA ENNA/MAZATECO NISE
 LENGUA ODOM U'U'
 LENGUA TSOTSIL MUT
 LENGUA P'UREPECHA
 LENGUA NÁHUATL KILHTAMAKU
 LENGUA ENNA/MAZATECO TONALLI
 ESPAÑOL
 LENGUA TOJOLABAL SAT K'AK'UN
 LENGUA ODOM TATAB
 LENGUA CH'OL K'IN
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI TAEWAI
 LENGUA RALÁMULI RAWÉ
 LENGUA ENNA/MAZATECO NITJIN
 LENGUA TSOTSIL K'AK'AL
 LENGUA ÚZA' ÚBA'
 LENGUA NÁAYERI TÚJKA'RI







Criaturas con **luz** propia

¿Te imaginas qué sorprendente sería si cuando te diera hambre o sintieras algún peligro pudieras hacer que tu cuerpo brillara en la oscuridad?



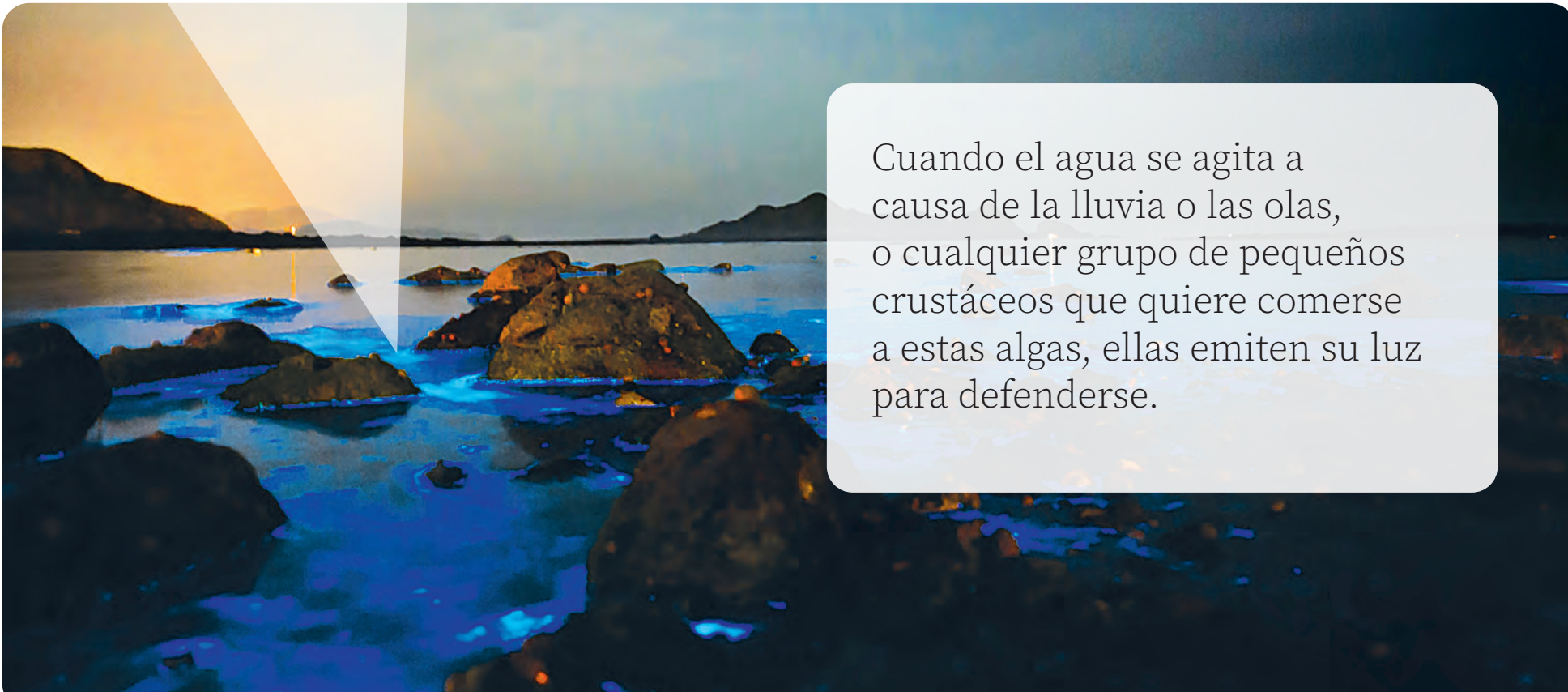
El ser humano no lo puede hacer, pero **sí** existen organismos con la capacidad de producir luz propia, denominada **bioluminiscencia**. Esta “rareza” la utilizan para resolver tres necesidades básicas: alimentarse, defenderse y reproducirse.



La bioluminiscencia se puede observar en organismos como las luciérnagas, en algunos hongos, bacterias y, principalmente, en especies marinas como las que verás a continuación.



El **plancton** es un conjunto de algas muy chiquitas, tan chiquitas que no las podemos ver a simple vista, pero flotan en el mar y son el alimento de muchos animales. Hay unas muy particulares que al moverse... ¡emiten luz!

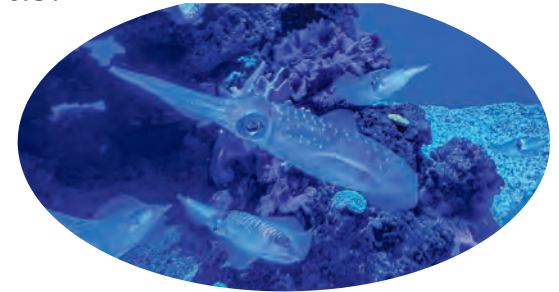


Cuando el agua se agita a causa de la lluvia o las olas, o cualquier grupo de pequeños crustáceos que quiere comerse a estas algas, ellas emiten su luz para defenderse.



El **calamar luciérnaga**, que mide escasos 7 centímetros de longitud, está salpicado de pequeños órganos productores de luz. Utiliza su parpadeo luminoso para atraer a los peces pequeños de los que se alimenta.

En las profundidades del océano, donde no alcanza a pasar la luz del sol, se estima que tres de cada cuatro criaturas son bioluminiscentes. Aunque es difícil verlas, se conocen algunas.



El **pez linterna** es un animal muy particular. Tiene una boca enorme, con varias hileras de dientes puntiagudos, ojos pequeños con vista limitada y una protuberancia parecida a un chichón que sobresale de su cabeza, con la que genera luz. Esta linterna propia le permite alimentarse, comunicarse y defenderse de sus depredadores.



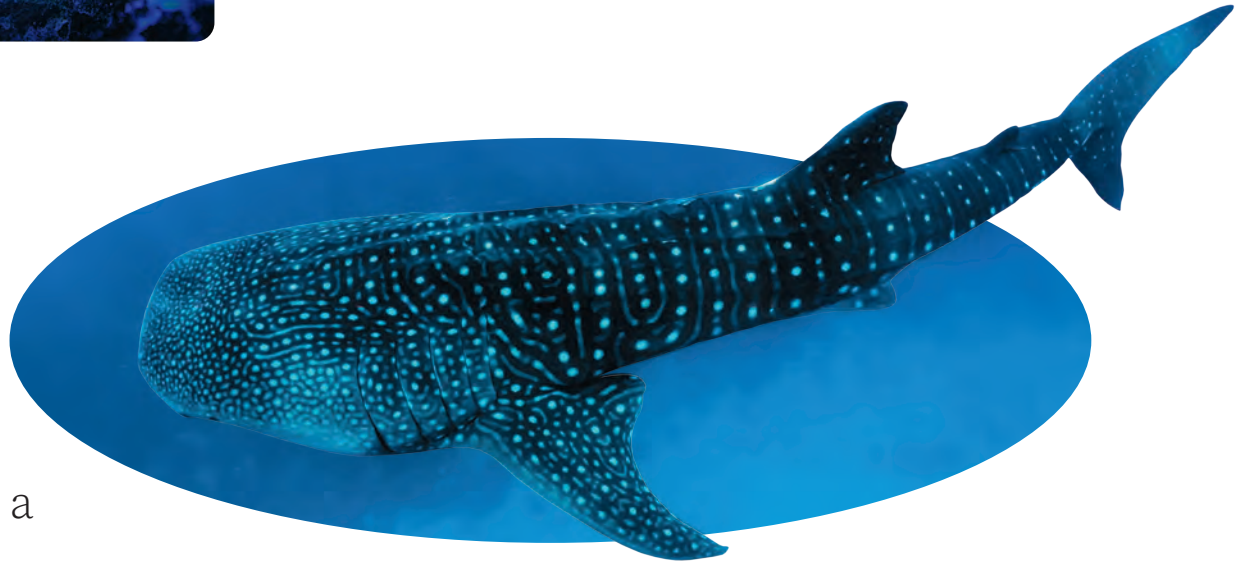


Es curioso notar que el macho de esta especie no tiene linterna y es diez veces más pequeño que la hembra.



En 2021 se descubrió una nueva especie, el **tiburón cometa o carochó** que, con sus casi 2 metros de largo, es hasta el momento el vertebrado bioluminiscente más grande que se conoce. 🤖

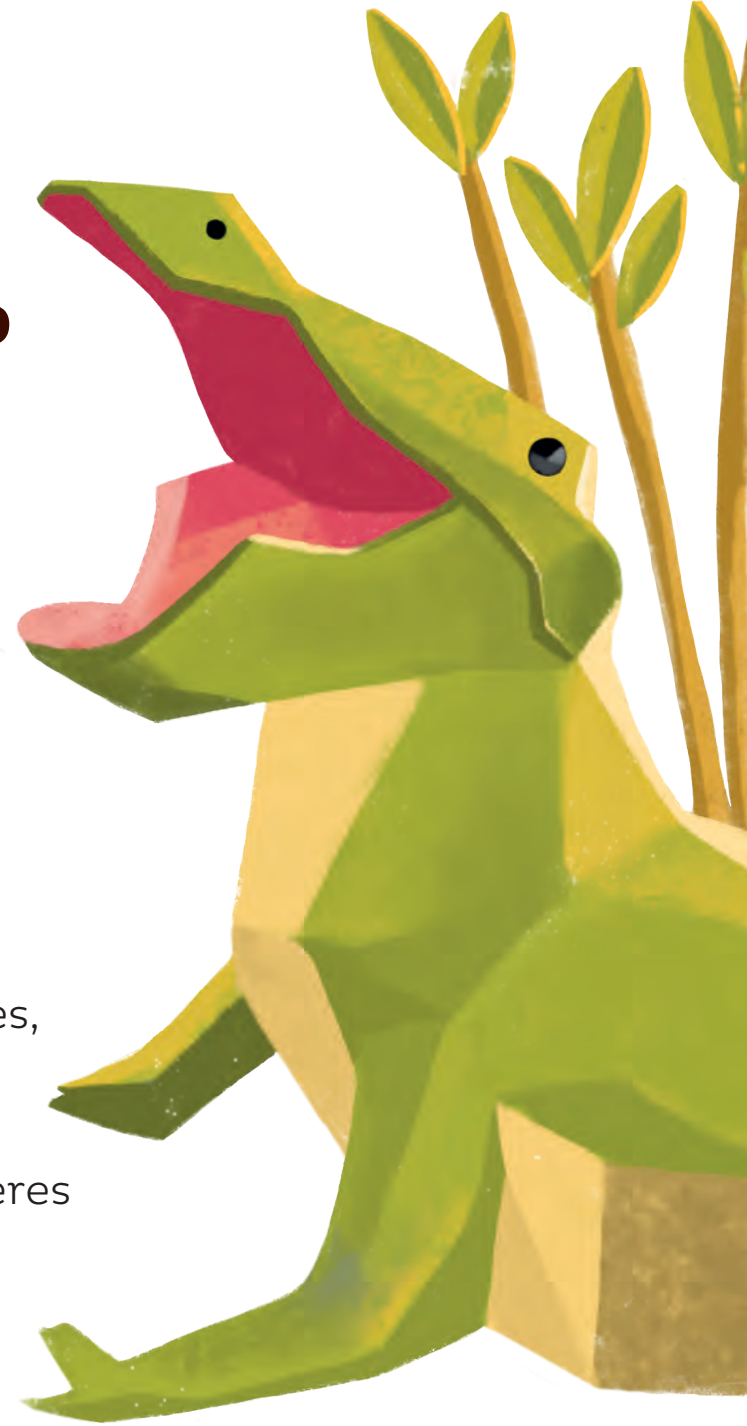
Los **tiburones bioluminiscentes** emiten una luz verde azulada brillante a través de la piel de su vientre. Esta luz les permite ocultar su silueta y pasar desapercibidos frente a sus depredadores.





J Niña Jaguar

Las manos de mi abuelo son mágicas. No sacan conejos del sombrero o hacen trucos con cartas o monedas, pero son aún mejores. De ellas surgen ni más ni menos que animales. ¿Animales? ¡Sí! Graciosos delfines, poderosos elefantes, delicados colibríes, fabulosas alpacas y elegantes flamencos. ¡Incluso seres maravillosos como dragones y unicornios!





Bueno, nunca dije que fueran animales vivos. Sus manos morenas y delgadas convierten los trozos de madera en cualquier cosa que él pueda imaginar. Sólo necesita una navaja, una silla y paciencia, mucha paciencia, porque es un trabajo delicado.



Frida Lorena Solano Martínez, Ciudad de México

A veces utiliza colores para pintar los animales que nacen de sus manos: rojo, verde, amarillo, café... Todos se combinan y hacen que el cocodrilo se vea más terrible; la ardilla, más graciosa; el perro, más travieso y el loro... pues verde, como la selva donde vive.



Mi abuelo también hace máscaras de madera. Y esas sí son mágicas de verdad. A mí siempre me ha gustado una que tiene colgada en el patio de la casa.

Es la más terrorífica que he conocido: es un animal amarillo como el oro, con manchas de noche salpicando su piel. Sus bigotes son muy largos, como si fuera un gato gigante, pero sus dientes son puntiagudos, como si con ellos pudiera devorar cualquier cosa..., ¡incluso a mí!

Es un **jaguar**.





Frida Lorena Solano Martínez, CIUDAD DE MÉXICO

Una noche, mientras todos dormían, me escabullí y salí al patio. Con mucho cuidado tomé la máscara y me la puse. Yo no esperaba que pasara nada, sólo quería mirarme al espejo para ver cómo es una niña-jaguar. Pero entonces... sentí un gran calor por todo mi cuerpo y comencé a escuchar con gran claridad los sonidos de la noche.



No sólo mi oído mejoró; también mi vista. Aunque aún era de noche, ¡veía las cosas mucho mejor que de día! Entendí que ahora tenía las grandiosas habilidades de los jaguares verdaderos. ¿La máscara me los había dado? ¡Qué importaba! ¡Era momento de averiguar si también tenía su gran velocidad!



¡Y así fue! Corrí veloz por el patio. Incluso, como los verdaderos jaguares, pude trepar por la pared y escapar a las calles del pueblo.





¿Te imaginas tener ese poder?

Visita el **baúl del arte** y busca plumas, objetos naturales y colores con los que podrías hacer una máscara o un disfraz de algún animal al que te gustaría parecerte o jugar a imitar sus cualidades.

¡Era la niña más veloz del mundo!

Corrí hasta que me cansé.
Entonces regresé a casa y, con mucho cuidado, me quité la máscara, la colgué y me acosté.
Nadie se dio cuenta de nada.



Frida Lorena Solano Martínez, Ciudad de México

A la mañana siguiente le dije a mi abuelo que me hiciera una máscara de lechuza... pero no le dije la razón: quiero volar por el cielo. Quizás pueda llegar hasta la Luna... 🌕

Frida Lorena Solano Martínez, Ciudad de México





Observa con detenimiento estas pinturas de **Mario Núñez**.



Sin título, 2024,
Mario Núñez (1963)



Inventa una o más historias de lo que te imaginas al verlas.



*Sin título, 2024,
Mario Núñez (1963)*



Un invierno, mi amiga Vini y las bugambilias

Yo tengo una amiga que viene de otro planeta. Visita a mi familia por lo menos una vez al mes. Nos gusta mucho su presencia, ya que siempre compartimos nuestras formas de vivir; tanto ella como yo nos asombramos de lo diferentes que somos. Siempre he querido ir a su casa, pero nuestra tecnología todavía no me lo permite, aunque ella me dice que algún día podré ir.

Vini es muy inteligente y educada. Ha sido una extraterrestre bondadosa y linda con nosotros. Es muy común ver en las películas que los seres de otros planetas son malos y quieren apoderarse de la Tierra, pero al parecer estas historias no son reales, pues a mi amiga Vini le encanta nuestro hogar. Le parece maravilloso, aunque a veces no comprende por qué los humanos les hacen tanto daño a los animales y a las plantas.



Rocío Yolanda Padilla Medina, Ciudad de México



A Vini le gustan
mucho las flores.

Donde vive sólo hay azules
y moradas, pero aquí hay
amarillas, rosas, rojas, lilas, verdes,
azules, anaranjadas... ¡le encantan y
quiere conocerlas todas! Ha visto las violetas;
las rosas color rosita, rojas, beige; los girasoles, las
orquídeas blancas y púrpuras; el ojo de canario, que
es amarillo y anaranjado; los dientes de león; y la
última vez que vino conoció la bugambilia. Recuerdo
que esa vez mi abuelita estaba muy enferma.

Era invierno y en la Ciudad de México hacía tanto
frío que no se nos quitaba con nada, ni con el atole
de la señora Conchita. Nos teníamos que poner capa
tras capa de ropa porque si no, nos congelábamos.
A mí me pusieron un gorrito con orejas largas, una
bufanda que me llegaba hasta los pies, una pijama
de peluche, el suéter de mi papá y un cubrebocas,
ése, para que vean, me gusta mucho porque tiene
unos bigotes de gato, miauuuu.

Recuerdo que Vini ni me reconoció y debo decir
que se asustó un poco. Nos dio mucha risa cuando
empecé a quitarme los kilos de ropa y vi que se
tranquilizó al saber que sí era yo.





Bueno, esa vez, mi abuelita tenía mucha tos y no se le quitaba. Mi mamá estaba muy preocupada porque decía que su mamá Consuelo nunca se enfermaba de la tos, y de casi nada, en realidad. Creo que hace años a las personas las hacían con ingredientes más resistentes; sin embargo, ésa fue la primera vez de mi abuelita y ¡vaya que sí se enfermó! Hasta yo sentía que cada vez que tosía, su espalda se le hacía tan grande que se convertiría en una gigaaAANTA. Me hubiera encantado verla así.



Rocío Yolanda Padilla Medina, CIUDAD DE MÉXICO



Mi papá y mi mamá la llevaron al doctor, aunque ella desde un principio pidió un tecito de bugambilia. Yo no sabía qué era lo que quería. Por lo menos yo nunca lo había probado, pues cuando he tenido tos, me han dado de tomar unas buenas cucharadas de propóleo. Luego les platicaré cuando Vini intentó probarlo. No salió nada bien.

Pero bueno, mi abuela quería su té de bugambilia y no se lo habían podido conseguir. Mi tío, el hijo más pequeño de ella, decía: "Hoy le traigo sin falta sus flores, y ya verán, serán las más bonitas y quedará un tecito tan rico que, en cuanto entre a su cuerpo, esa tos se rendirá".



Al escuchar a mi tío, mi mente y mis ojos se perdieron... Y empecé a imaginar una lucha como las que salen en la televisión, donde alguien anunciaba: “Con su máscara color rosa mexicano, con mallas moradas y capa floreada, **en una esquinaaaa estááááá Buuuuuuugaaambilia**. Y **en el otro extremo**, con pelos verdes fluorescentes y capa amarilla pegajosa, **se encuentra Tooosinaaaaa**”. ¡Vaya encuentro de titanes!

¡Ring, ring! La chicharra suena y la lucha comienza. Estas dos luchadoras empiezan a caminar una frente la otra, sin dejar de mirarse.

Pero Tosina retrocede hasta llegar a la cuerda y subirse, para después, ¡pum!, brincar con su enorme capa y atrapar a Buga, ésta sale a gatas toda pegajosa, pues está llena de puro mocoooo, “¡Guácala!”, grita el público. Bugambilia se cubre con su capa y empieza a hacerse bolita, más boliiiiita, hasta que todo el ambiente de la Arena México se calienta y se llena de vapor, por lo que Tosina empieza a derretirse. Todas y todos gritábamos “¡Buga! ¡Buga! ¡Buga!”... En ese momento, mi tío dijo: “Creo que la niña ya se fue a otro planeta. Despiértenla”. Regresé con muchas ganas de hacerle el té a mi abuelita.



Rocio Yolanda Padilla Medina, CIUDAD DE MÉXICO



Vini, que ese día estaba presenciando lo de mi abue, me preguntó por qué el té de bugambilia podía aliviarla de la terrible tos. Le contesté que no sabía, pero que podíamos investigar en la máquina que siempre traía consigo. Buscamos la palabra “Bugambilia” y encontramos que es una planta originaria de Brasil, que se escribe con “v”, así: “Buganvilia”, pero en México se acostumbra escribirla con “b” de barco. Se ha cultivado como planta medicinal contra la bronquitis y la tos, pero las personas también la plantan para embellecer sus casas. Puede medir hasta doce metros de altura, altííííísimas; en el pueblo de mi tío hay una así de grande. La pueden encontrar de color rosado y violeta, pero dice mi abuelita que a ella le gustan las violetas para el té.

¡Por fin llegó mi tío con un ramo gigante de bugambilias!





Emocionadas, le ayudamos a preparar el té. Mi abuelita ya lo esperaba en su camita, bien tapadita, incluso tenía una manta en su cabeza. Todos traíamos un cubrebocas para no contagiarnos, menos Vini, que de por sí siempre ha traído casco. Le llevamos el té en un platito que adornamos con flores para que se viera más bonito. Al verlas, mi abuelita agarró una y me la puso en la oreja.

A Vini le encantaron las bugambilias o buganvillas. Tomó unas para llevárselas a su planeta y tenerlas de recuerdo. Se regresó feliz y con más conocimiento sobre el planeta Tierra y sobre mi familia.

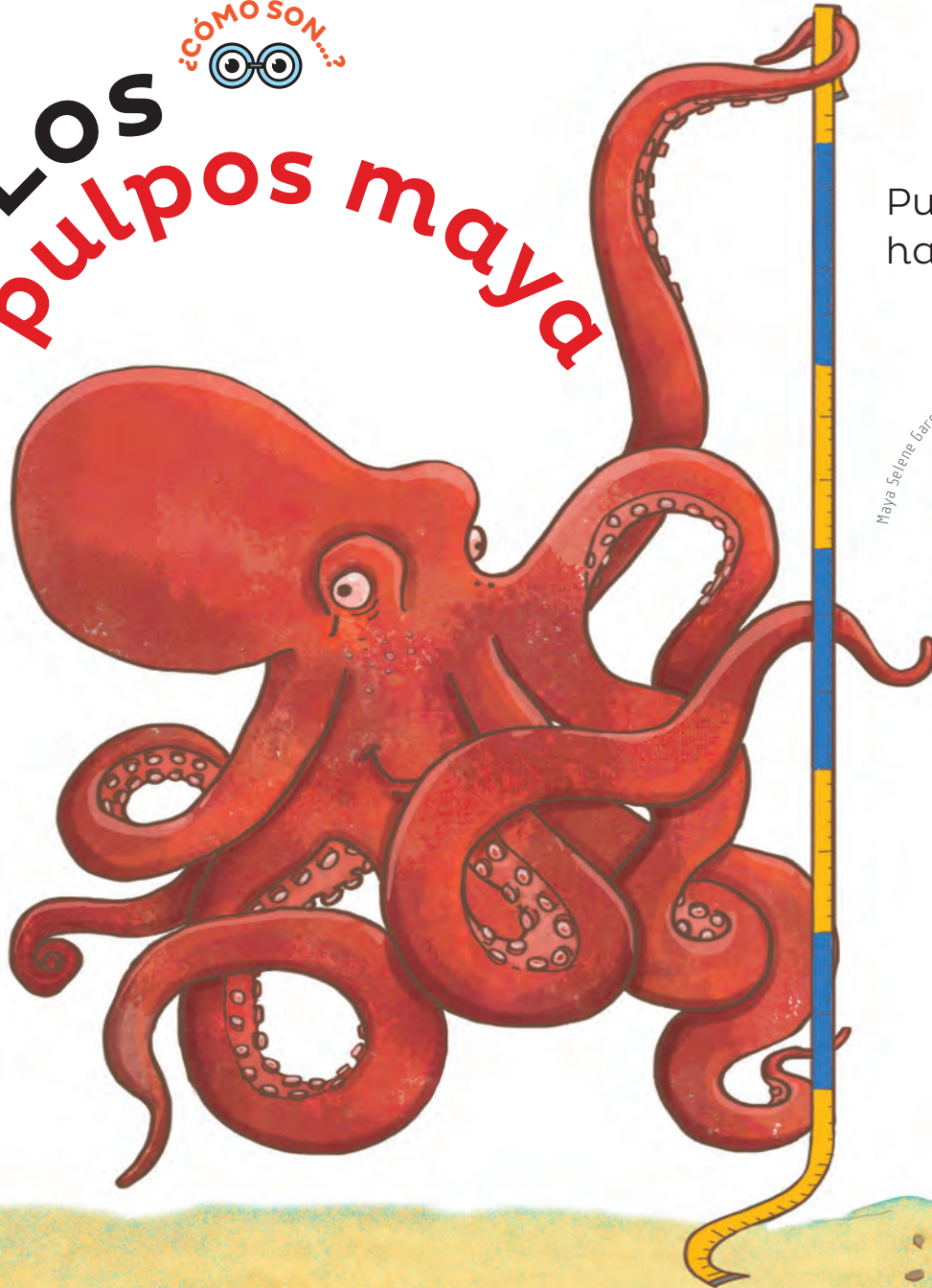
Mi abuelita se alivió pronto. Y yo me sentí muy feliz de que Buga le haya ganado a Tosina. 🌱





Los pulpos maya

¿CÓMO SON...?

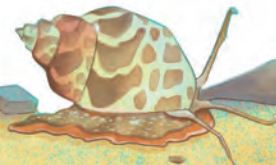


Pueden medir hasta 1.30 metros.

Maya Selené García López, CIUDAD DE MÉXICO



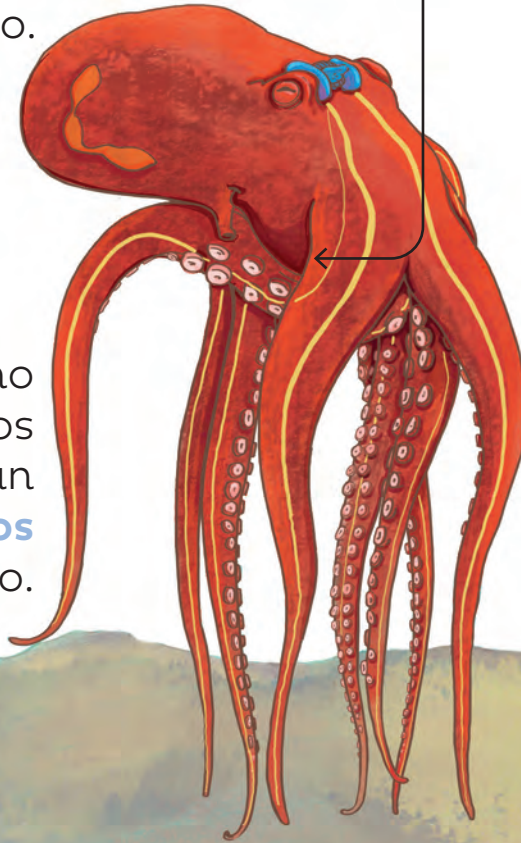
Se alimentan de cangrejos y caracoles.





Tienen **tres corazones**:
dos para bombear sangre
alrededor de los tentáculos
y uno para impulsar sangre
hacia los órganos. Su hábitat
se encuentra en aguas poco
profundas de Yucatán
y Quintana Roo.

Sus ocho
tentáculos
están
conectados
con el cerebro.

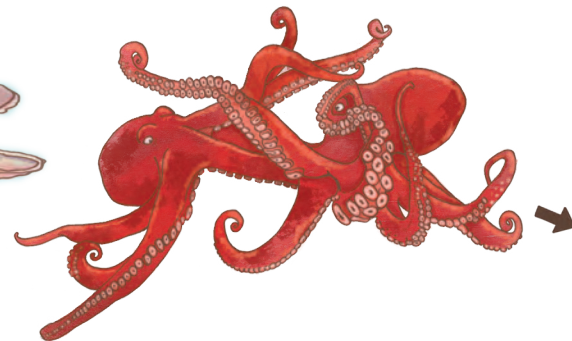


Son animales **invertebrados**, de color
rojo y de sangre
azul.





Viven entre las grietas de las rocas.



Sólo **llegan a vivir un año**
y se reproducen una sola vez
durante ese tiempo.



SÓLO
VIVIMOS
UN AÑO

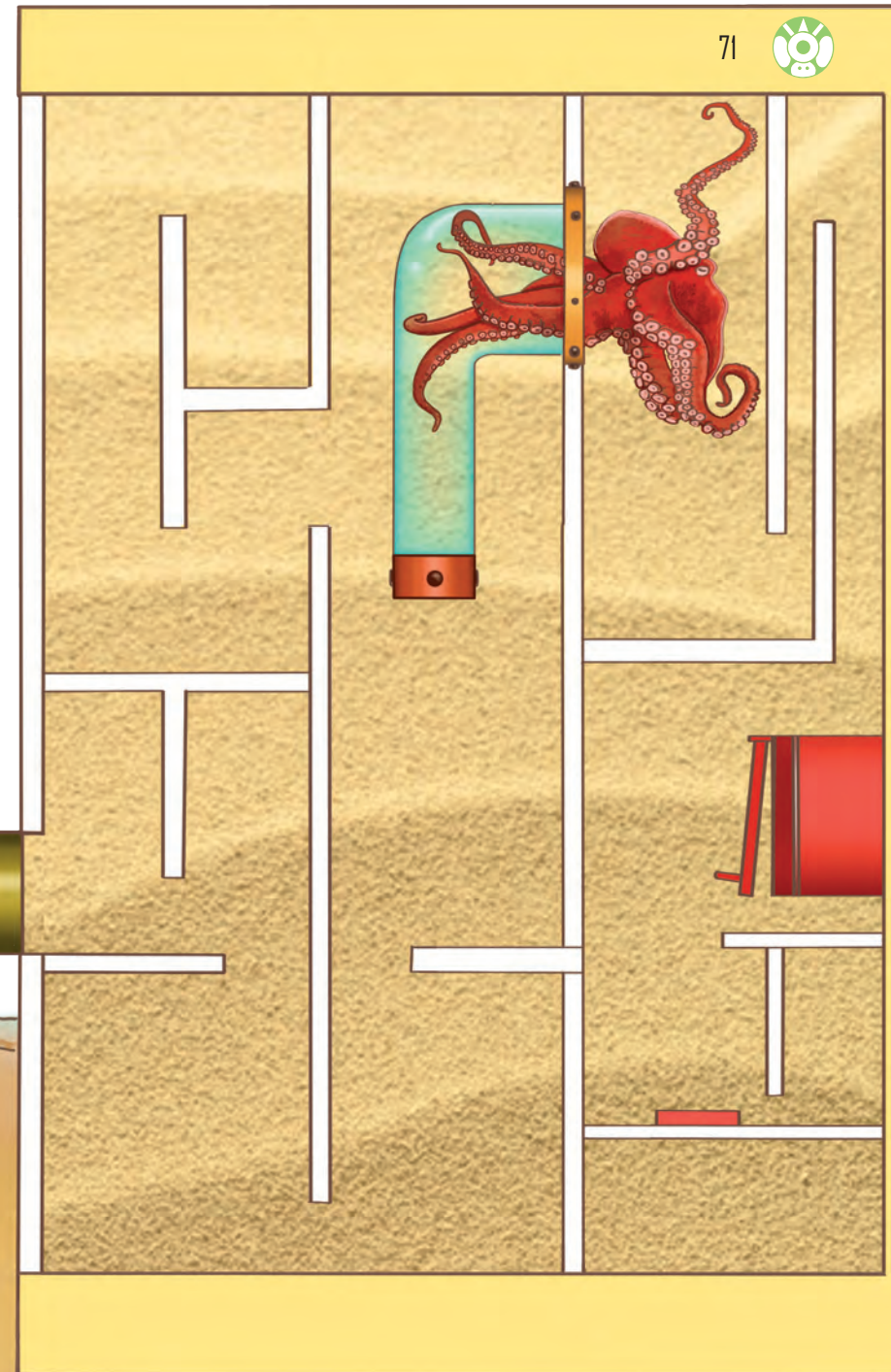
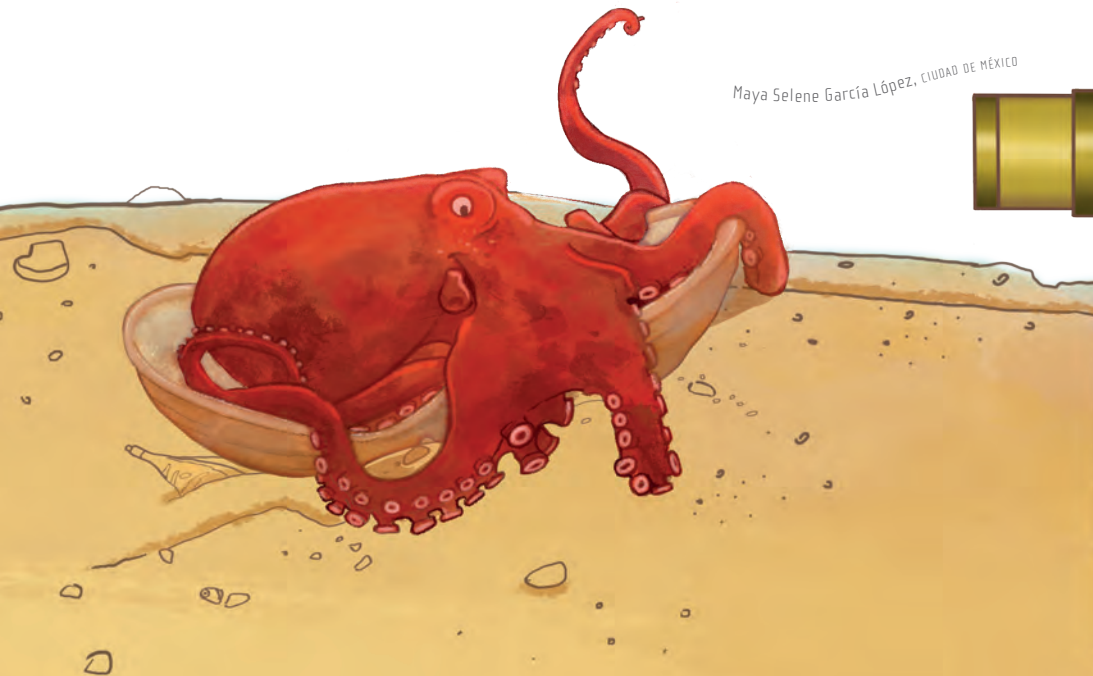




Son capaces de navegar laberintos, resolver problemas e incluso tomar cosas sólo por **diversión**.

Ocupan **conchas de moluscos** y diversos objetos sumergidos **para ocultarse**. 🤖

Maya Selene García López, CIUDAD DE MÉXICO





Lu y la nube de curiosidad

Cada noche, antes de dormir, Lu se asomaba por la ventana de su recámara a ver las estrellas. Le gustaba repasarlas con el dedo, a lo lejos, formando figuras y caminos. Pero una noche, sintió cómo una cosquilla le recorría todo el cuerpo; era como si un gusanito invisible caminara rápido por sus venas. **Ella no lo sabía, pero era la cosquilla de la curiosidad.**

Ángel Campos Frías, CIUDAD DE MÉXICO



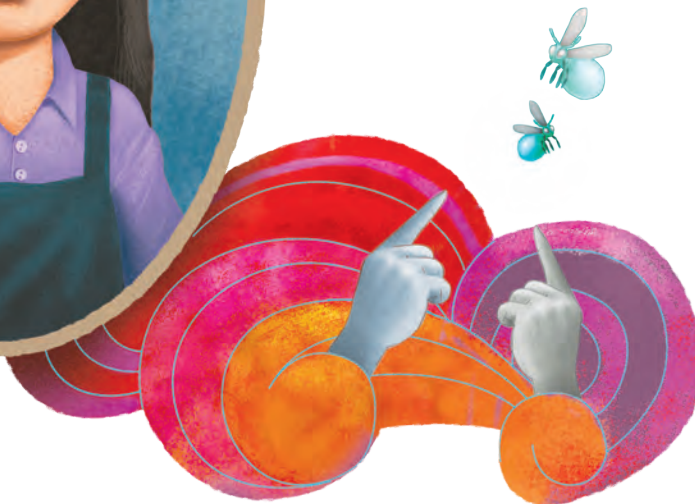
Y empezó a preguntarse “¿cómo harán las estrellas?, ¿quién las enciende?”. Pensó y pensó y llegó a la conclusión de que las estrellas en el cielo son en realidad una serie de focos de Navidad que alguien enciende todo el año. **“Sí, eso es”, se dijo y se durmió.**



Por la mañana, al mirarse al espejo, Lu notó que sobre su cabeza flotaba un par de lucecitas. No se asustó, al contrario, dibujó una amplia sonrisa en su rostro y se arregló para ir a la escuela.



Las luces la acompañaron todo el día para sorpresa de sus compañeros y compañeras, que podían verlas y la señalaban, inquietos. Ella les contó su teoría de las estrellas y todos la miraron con la boca abierta, sorprendidos por la genial hipótesis de Lu y por las luces que la acompañaban.

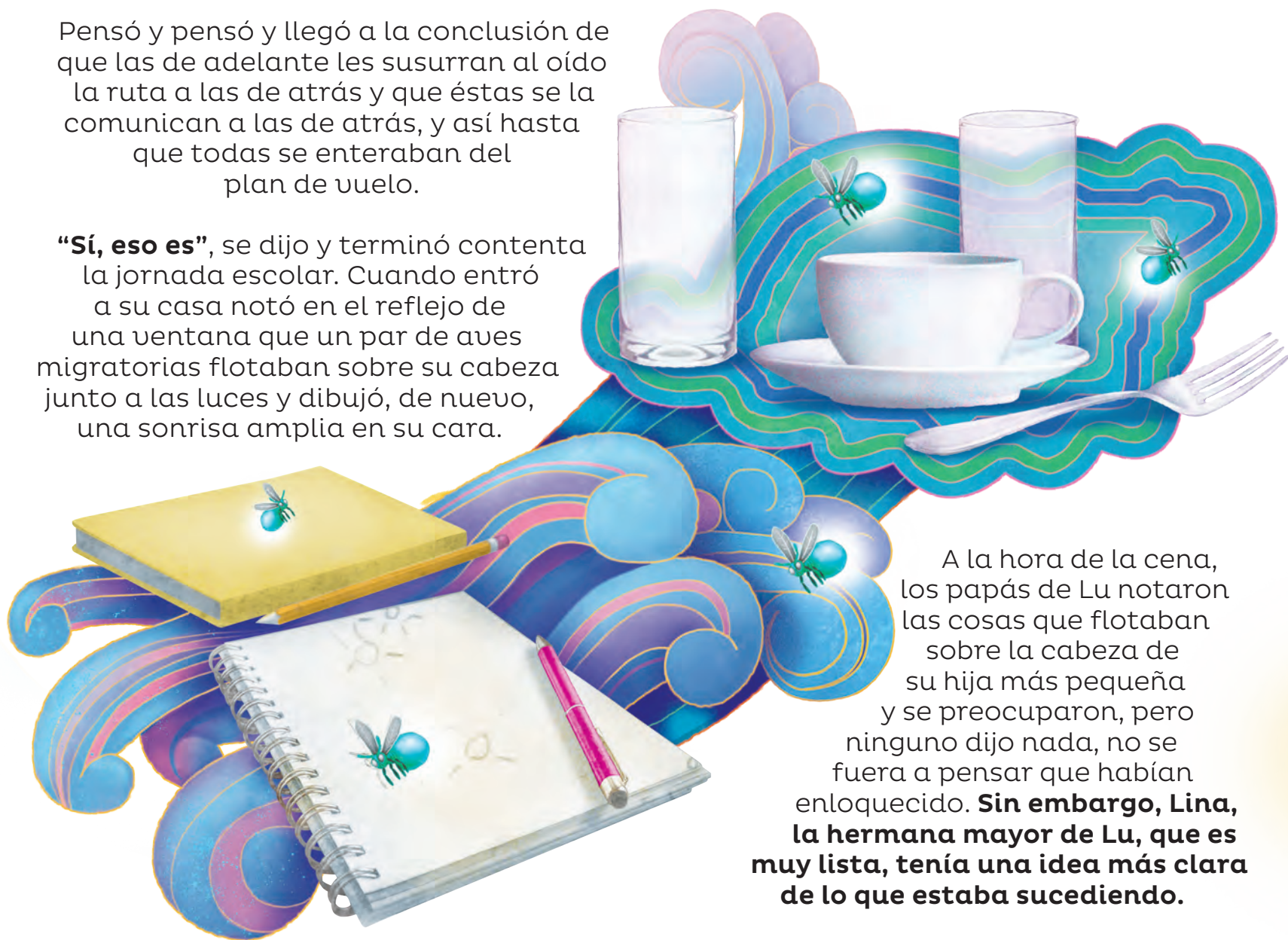


A la hora del recreo, Lu observó en el cielo un grupo de aves que volaban coordinadas en forma de V y la cosquilla se activó de nuevo en su cuerpo: **“¿Cómo se ponen de acuerdo para viajar juntitas?”**.



Pensó y pensó y llegó a la conclusión de que las de adelante les susurran al oído la ruta a las de atrás y que éstas se la comunican a las de atrás, y así hasta que todas se enteraban del plan de vuelo.

“Sí, eso es”, se dijo y terminó contenta la jornada escolar. Cuando entró a su casa notó en el reflejo de una ventana que un par de aves migratorias flotaban sobre su cabeza junto a las luces y dibujó, de nuevo, una sonrisa amplia en su cara.



A la hora de la cena, los papás de Lu notaron las cosas que flotaban sobre la cabeza de su hija más pequeña y se preocuparon, pero ninguno dijo nada, no se fuera a pensar que habían enloquecido. **Sin embargo, Lina, la hermana mayor de Lu, que es muy lista, tenía una idea más clara de lo que estaba sucediendo.**





Esa noche Lu tuvo sueños muy intensos en los que viajaba encima de una enorme ballena azul por las aguas profundas del océano. Al despertar, la cosquilla de la curiosidad recorrió otra vez su cuerpecito y se preguntó:

“¿Cómo respiran las ballenas debajo del mar?”. Pensó y pensó y llegó a la conclusión de que las ballenas tienen tanques de oxígeno cerca del agujerito por el que echan agua y que les permiten nadar sin ahogarse. **“Sí, eso es”, se dijo y se metió al baño a lavarse los dientes.**



De nuevo, cuando se miró en el espejo notó que una ballena azul flotaba sobre su cabeza junto a las aves migratorias y las luces, sólo que esta vez sintió un ligero peso sobre su cuello y en lugar de sonrisa, en su cara se dibujó una pequeña mueca de molestia.



Lu no podía parar, cada vez que su atención se posaba sobre un objeto, un animal o un fenómeno, la cosquilla se activaba y las preguntas la acometían: “**¿Por qué existen el día y la noche?, ¿hay diminutos duendes viviendo en los teléfonos que permiten a las personas comunicarse?, ¿la escarcha del congelador del refri se trae desde el Polo Norte?...**”, y cada vez que algo le daba curiosidad, ese algo flotaba de inmediato sobre su cabeza.



La acumulación de dudas comenzó a pesarle y le costaba trabajo caminar, hasta que un día simplemente no pudo salir de su recámara. Eran tantas las cosas que flotaban encima de ella que habían formado una gran nube que apenas le permitía mover la cabeza y chocaba con la puerta de su cuarto.





Los papás de Lu llamaron a un médico que la auscultó; **recomendó reposo absoluto y caldo de pollo mientras se descubría la enfermedad** por la que esta nube se había posado sobre su cabeza. El remedio no funcionó y cada día que Lu permanecía en reposo un objeto nuevo aparecía flotando encima de ella: “**¿Los médicos se enferman?, ¿cuando sube la temperatura hay una pequeña fogata adentro de la barriga?, ¿cómo hace el agua de lluvia para caer del cielo, hay una llave entre las nubes?**”. Los papás de Lu no sabían a quién llamar o a dónde llevarla para sanar la enfermedad.



Entonces, Lina entró en la recámara con actitud serena, de quien sabe lo que sucede, y dijo, contundente: **“Lu no está enferma. Lo que le pasa es que creó una nube de curiosidad y yo tengo la solución: ¡deben llevarme a la biblioteca!”**.



Aunque no estaban convencidos, los papás de Lina y Lu no encontraban más opciones y llevaron a Lina a la biblioteca más cercana. Unas horas más tarde regresaron con decenas de libros en las manos: sobre el Universo, sobre la vida de los animales, de tecnología, de adivinanzas y cuentos. Lina decretó que Lu debía pasar su reposo consultando los libros con ayuda de sus padres y hermana.



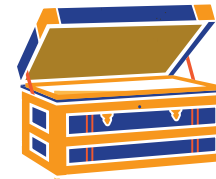


Así se hizo; por días, Lu escuchó cómo nacieron las estrellas, por qué existen el día y la noche, cómo establecen sus trayectorias las aves migratorias...

y la nube de curiosidad se fue despejando de dudas hasta que todas se fueron. Así, pudo volver a mover la cabeza, caminar sin peso y atravesar las puertas.



Ángel Campos Frías, CIUDAD DE MÉXICO



Busca en el **baúl del arte** distintos materiales para crear los objetos, seres y animales que acompañan a Lu y agrega las cosas que a ti te dan curiosidad del mundo que te rodea.

Ahora Lu sabe que cuando **la cosquilla de la curiosidad** recorre su cuerpo puede pedirles a sus papás que la lleven a la **biblioteca** e investigar sobre todos los temas que se le ocurran. 🤖



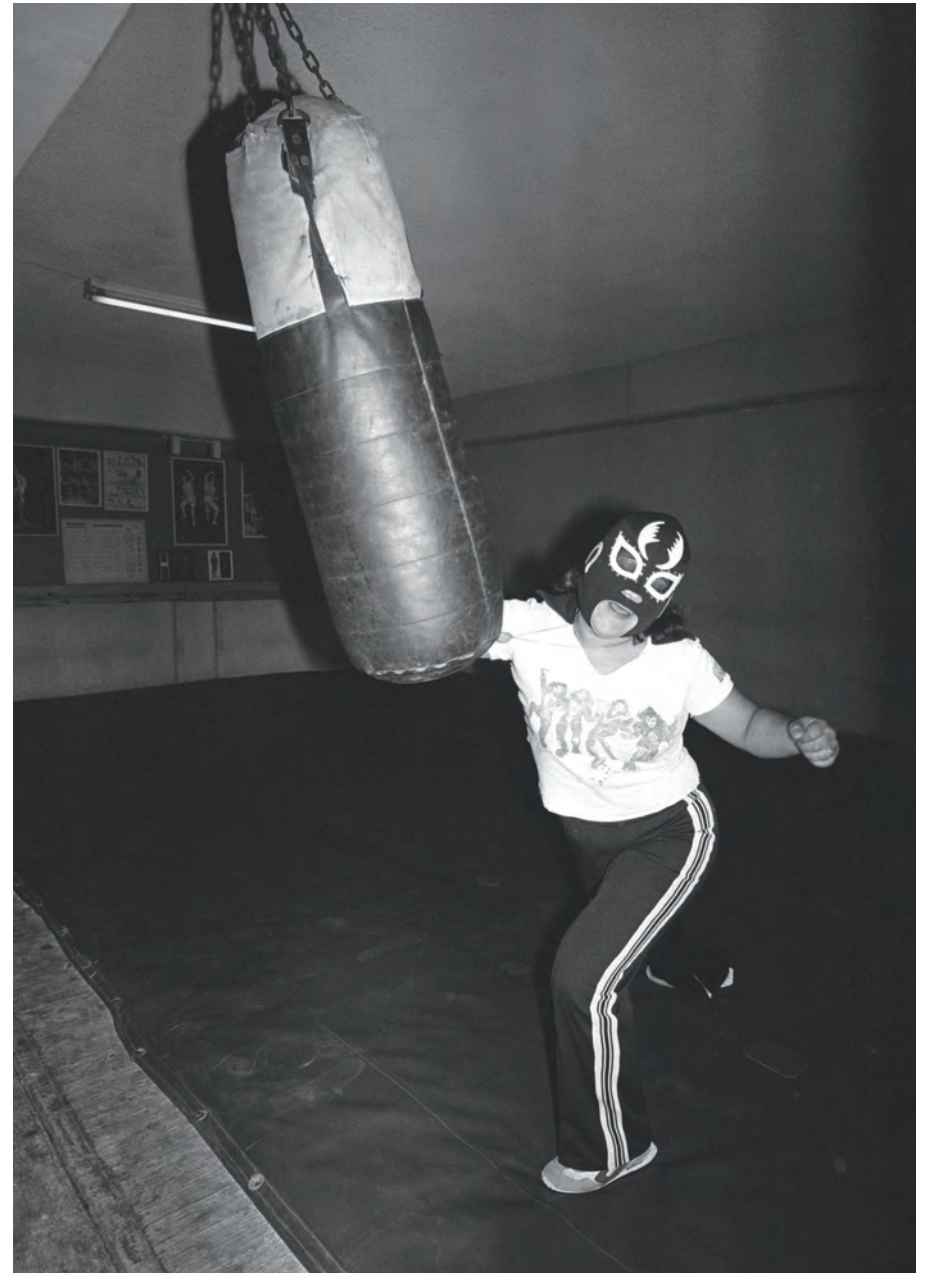
Lourdes GROBET

¿Cuándo se gana la lucha?

Detrás de una cara, la otra cara,
la que no vemos con los ojos,
pero que nos emociona el
corazón.

Las “Luchonas” de ese ring que
no se limita a cuatro cuerdas:
las luchadoras por naturaleza y
profesión que ganan las batallas
del día a día encarando las
adversidades, enmascaradas
entre las sombras por vocación.

La Briosa entrenando, 1982, Lourdes Grobet (1940-2022)





Mujeres que pelean y combaten
castigando el hombro y la rodilla
de la opresión.

Mujeres con sueños, esperanzas y
deseos, haciendo lances
y llaves de tirabuzón.

Mujeres que viven y que sienten,
gladiadoras mexicanas,
unidas por la pasión.

¿Qué es la lucha para ellas?

Madres e hijas contra todos,
observadas por la afición.

¿Cuándo se gana la lucha?

¿Con brazo alzado a la victoria:
una derrota a la sumisión?

Protectoras de lo que aman,
la espalda plana en la lona
tres, dos, uno... la pelea no
terminó.



La Briosa y su hijo, 1984, Lourdes Grobet
(1940-2022)

Blue Demon en los Estudios Churubusco, 1984,
Lourdes Grobet (1940-2022)



La Venus, de la serie La Doble Lucha, 1982-1983,
Lourdes Grobet (1940-2022)



El público en la arena, ca. 1990,
Lourdes Grobet (1940-2022)



La Diabólica y sus hijos, 1990,
Lourdes Grobet (1940-2022)



El Brazo de Plata y su familia, 1983,
Lourdes Grobet (1940-2022)



El Brazo de Plata y su madre, doña Ana
Nieves de Alvarado, 1983, Lourdes Grobet
(1940-2022)

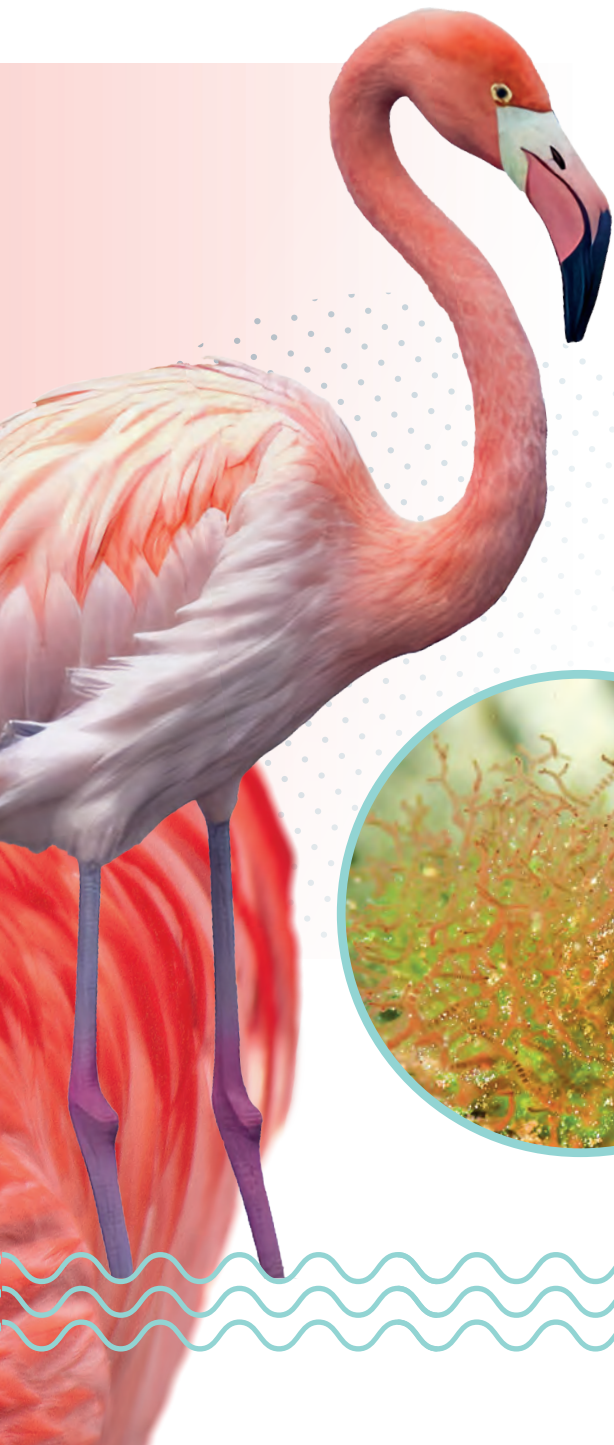


La Diabólica y Martha Villalobos vs La Sirenita, 1991,
Lourdes Grobet (1940-2022)



flamencos

hermosos bailarines alados



Los **flamencos** son aves que atraen las miradas por su hermoso color **rosa**, su cuello largo y sus extrañas costumbres para dormir.

¿Por qué sus plumas son de color rosa?

Cuando los flamencos rompen el **cascarón**, son de color gris o blanco.



Al **crecer**, se **alimentan** de diversos **organismos** que encuentran en las aguas poco profundas donde viven.





Sumergen la cabeza,
remueven el fondo con su
pico en forma de gancho,
desechan el agua que sobra
y comen toda la materia
orgánica que atraparon.

Uno de los animalitos que
atrapan con mayor facilidad
es un tipo de camarón que se
alimenta, a su vez, de un alga
color rosa.

¡Sorprendente!: el camarón
se alimenta de un alga color rosa
y se vuelve rosa; el flamenco se
alimenta del camarón rosa y sus
plumas se vuelven de color rosa.

**¡Tardan tres años en adquirir
ese hermoso color!**





¿Los flamencos bailan?

Para comunicarse entre machos y hembras, los flamencos hacen una danza peculiar.

Primero, avanzan con el cuello bien extendido y giran rápidamente la cabeza de derecha a izquierda, repetidas veces.



Después, levantan sus alas para mostrar lo hermosas que son.

Existen coreografías más complicadas, pero ¡todas son divertidas de ver!



<https://bit.ly/3JhMHXX>







¿Cómo duermen los flamencos?

Cuando los flamencos quieren dormir, se detienen en pie sobre una sola pata y guardan la cabeza bajo sus alas. Esta técnica les sirve para protegerse del frío. ¡Qué equilibrio!

En la ría de Celestún, en el estado de Yucatán, se encuentra la única población de flamenco rosa conocida en América del Norte. Cientos de ellos llegan cada año, entre diciembre y marzo, para descansar y alimentarse.

¡Es la especie que tiene el color rosa más intenso! 🦩

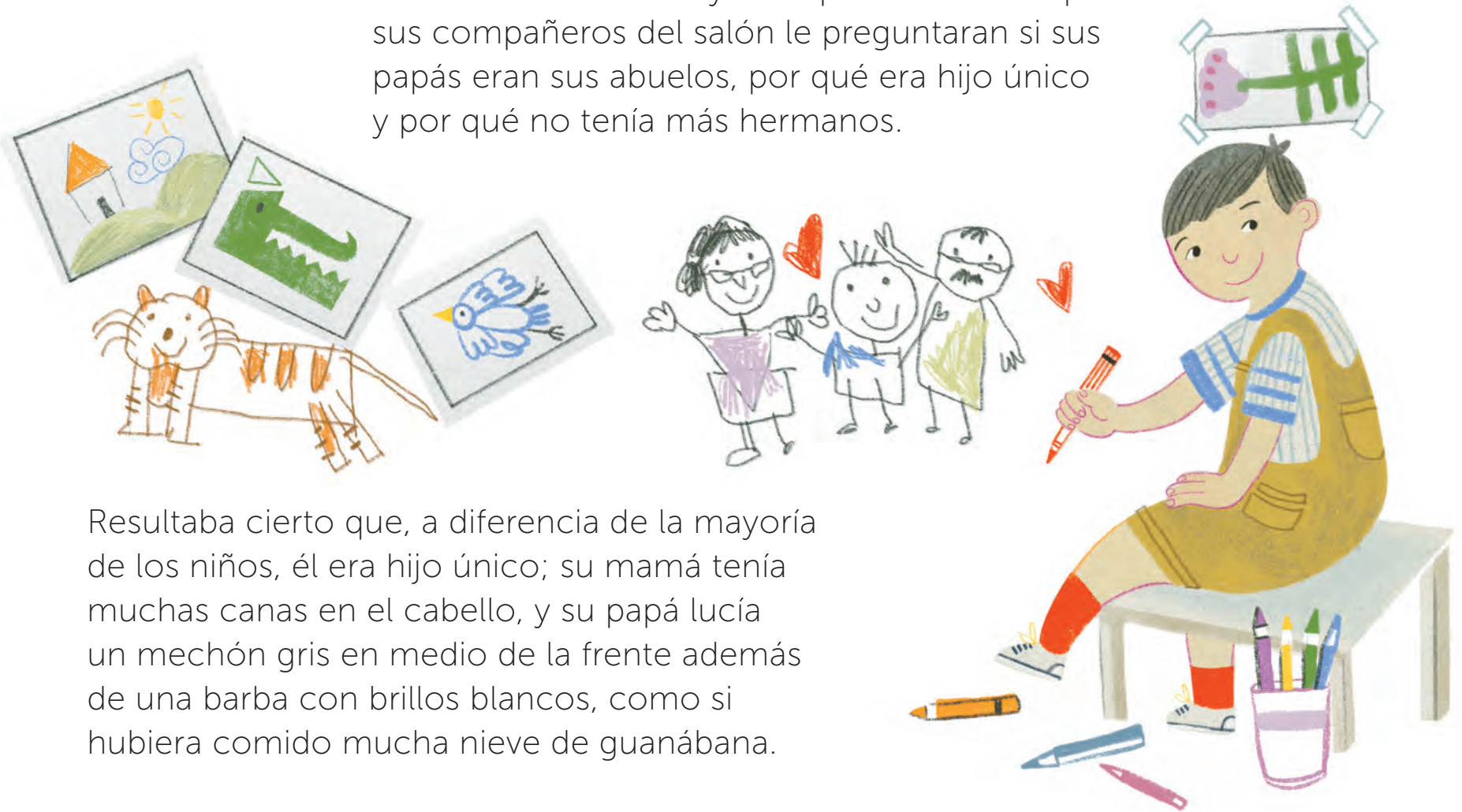




El más deseado

Omar Nieto

A Itzaé se le hacía muy raro que todo el tiempo sus compañeros del salón le preguntaran si sus papás eran sus abuelos, por qué era hijo único y por qué no tenía más hermanos.



Resultaba cierto que, a diferencia de la mayoría de los niños, él era hijo único; su mamá tenía muchas canas en el cabello, y su papá lucía un mechón gris en medio de la frente además de una barba con brillos blancos, como si hubiera comido mucha nieve de guanábana.



A muchos de sus amigos los recogían sus abuelos, pero no era el caso porque no era como que sus papás fueran unos ancianos, sino que simplemente no resultaban tan jóvenes como los demás.



Un día, Itzaé le preguntó a su papá por qué no tenía ningún hermano o hermanita y por qué tenía más canas que otros padres.



Su papá le explicó que durante muchos años él y su mamá habían deseado intensamente su llegada, pero el tiempo pasaba y el cabello se les había vuelto blanco de tanto esperar, hasta que un día su mamá se dio cuenta de que le crecía el abdomen y que pronto serían papás.

Esto parecía poco probable, casi un milagro dada su edad, como cuando una gran estrella se junta con el mar y se genera una luz tan fuerte que puede verse en todas partes del mundo.

—¿Yo no llegaba porque ustedes se habían portado mal y por eso no se les cumplía su deseo? —preguntó Itzaé, sorprendido por lo que escuchaba.

—No lo creo, porque los niños llegan sin importar si sus papás se han portado bien o mal, y porque nadie nace por casualidad. Cuando supimos que al fin venías en camino, elegimos para ti el nombre de Itzaé, porque en maya significa “regalo de Dios” o “regalo de los dioses”, pues en los tiempos antiguos había muchos dioses, no sólo uno. Ésa es la razón por la que eres nuestro único niño, pues a nuestra edad sería ya imposible darte un hermanito.

Por eso, a lo largo de tu vida tendrás que considerar a varios de tus amigos como tus hermanos y saber quién realmente se merece ser llamado así y quién no. Pero no te preocupes; esto que te pasa a ti y a nosotros no es tan raro. En la naturaleza, los seres más bellos, inteligentes y especiales como los elefantes, rinocerontes, jirafas o delfines, llegan a tener sólo un bebé.





Itzaé no supo cómo sentirse al respecto, excepto que entendió por qué sus papás no eran tan jóvenes como otros, y en lugar de tomarse a mal comentarios como el que parecía más el nieto de sus papás que su hijo, o lo raro que era por no tener más hermanos, estuvo seguro de que al menos, en su caso, había sido el niño más esperado de todos, y con el ejemplo dado por su papá, se imaginó siendo un delfín veloz e inquieto, listo para descubrir la inmensidad del mar, ¡oh, mar, que también estaba feliz de abrazarlo!



Y eso lo sabía porque otros papás más jóvenes y ágiles que tenían muchos niños no sonreían tanto como los suyos cuando lo llevaban o recogían en la escuela o cuando lo miraban como quien ve una estrella fugaz en el cielo; señal para él de que siempre tendría buena suerte y nunca se sentiría solo. 







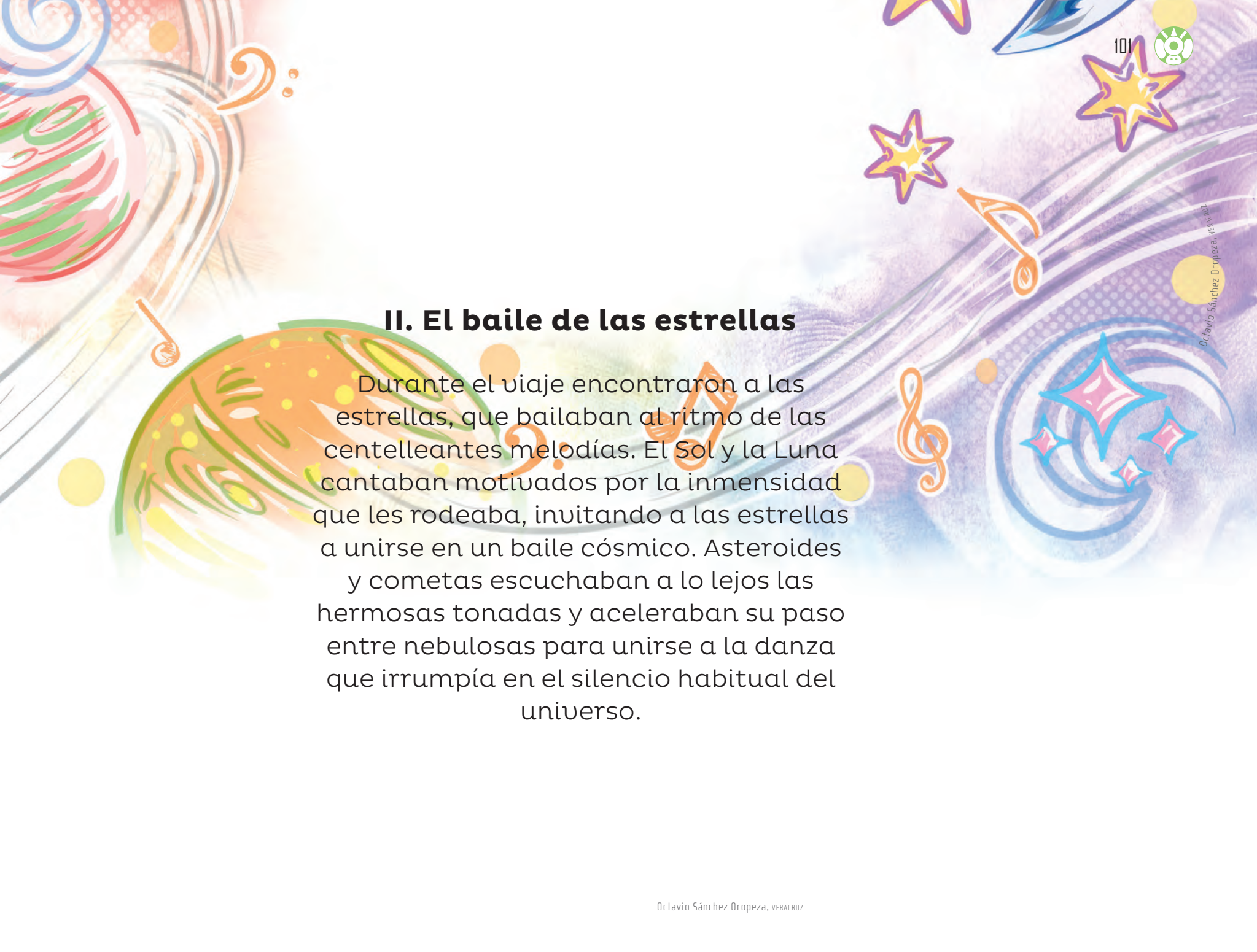




El viaje melódico del **Sol** y la **Luna**

I. El encuentro celestial

En un universo lleno de notas musicales, el Sol y la Luna eran guardianes de los sonidos del día y la noche. Un día decidieron emprender un viaje para compartir sus melodías con mundos de otras galaxias. Juntos, atravesaron el cosmos, llevando sus canciones y composiciones a cada rincón del universo.



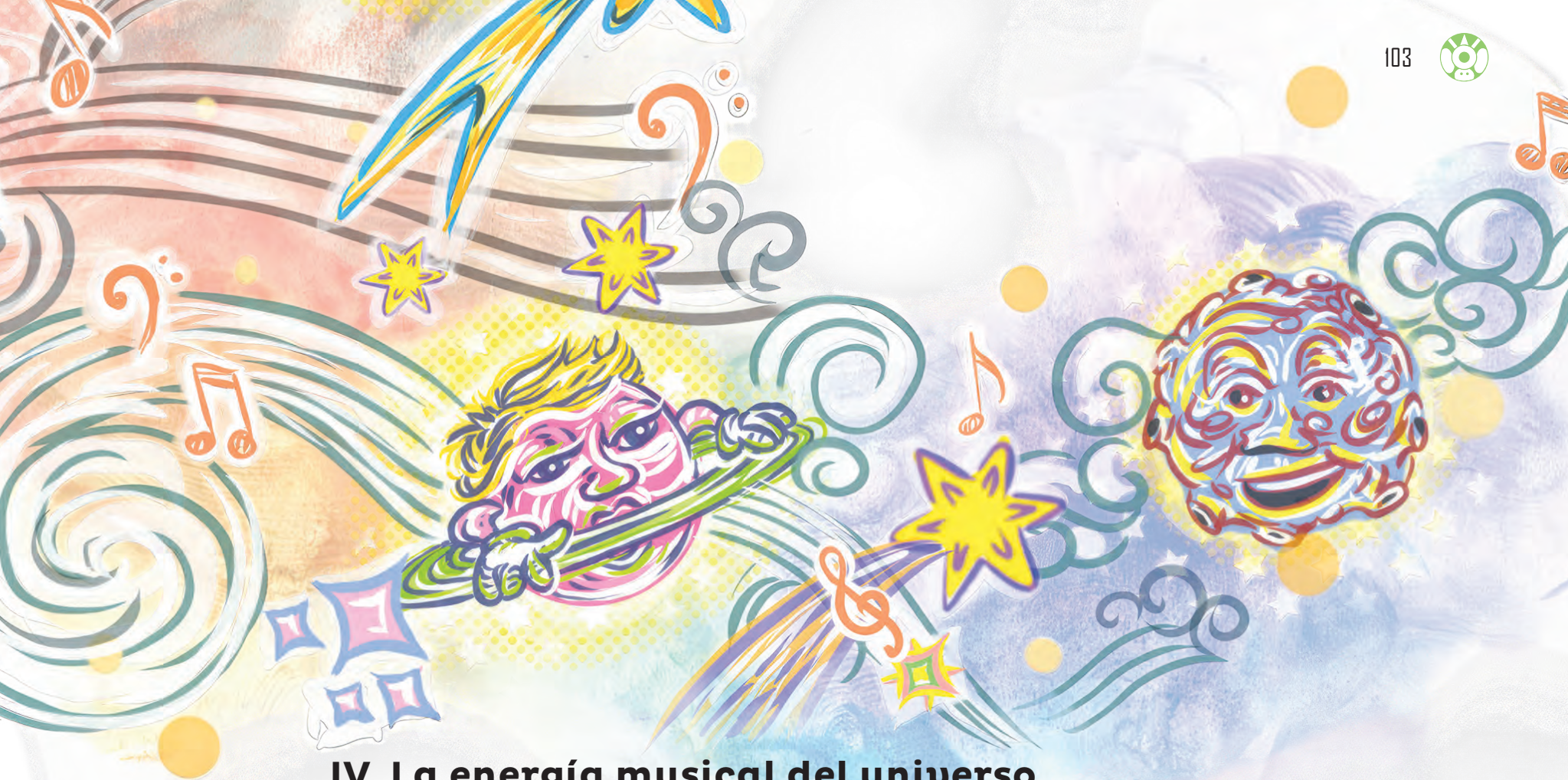
II. El baile de las estrellas

Durante el viaje encontraron a las estrellas, que bailaban al ritmo de las centelleantes melodías. El Sol y la Luna cantaban motivados por la inmensidad que les rodeaba, invitando a las estrellas a unirse en un baile cósmico. Asteroides y cometas escuchaban a lo lejos las hermosas tonadas y aceleraban su paso entre nebulosas para unirse a la danza que irrumpía en el silencio habitual del universo.



III. La armonía universal

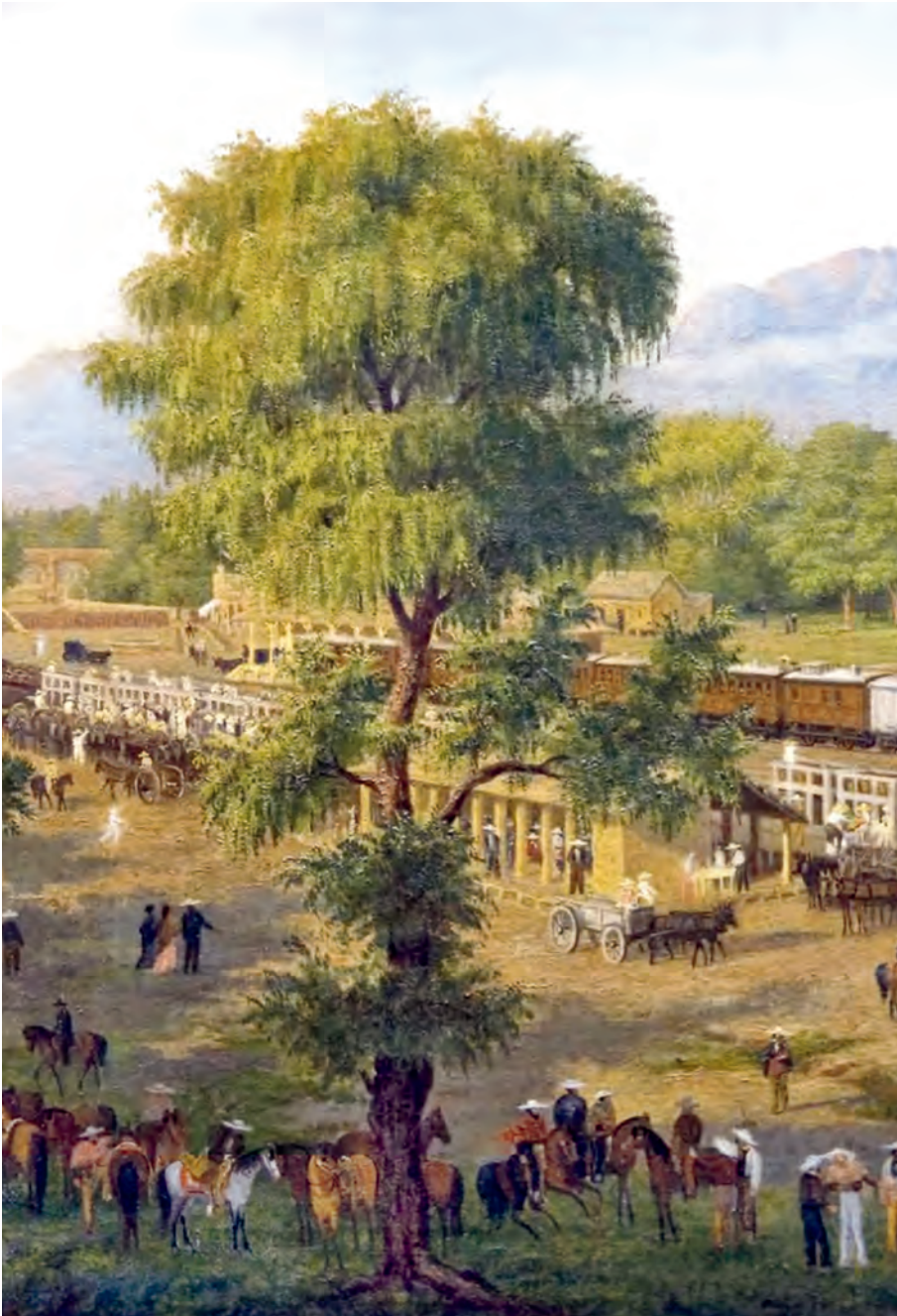
A medida que la música y el baile avanzaban, los planetas se unían al concierto celestial. Cada uno daba una característica única a su sonido: Mercurio con su rapidez, Venus con su suavidad, Tierra con su vitalidad, Marte con su energía, Júpiter con su grandeza, Saturno con su misterio, Urano con su esencia helada y Neptuno con la fuerza de sus vientos.



IV. La energía musical del universo

El viaje melódico del Sol y la Luna había tocado lo más profundo en el sentimiento de cada ser en las galaxias que habían visitado.

Su música llevaba consigo la armonía y vitalidad de todos los cuerpos celestes que habitan en el cosmos, transmitiendo, con sus notas, la diversidad de sensaciones que puede provocar la experiencia de escuchar con los oídos muy atentos. 🎧







Ricardo Peláez Goycochea, CIUDAD DE MÉXICO

Ernesto y Andrea en el País de las Cosas Perdidas

Todo comenzó el día en que Orejón se perdió por atarlo del cuello a una cometa. Andrea y Ernesto creyeron que su perrito tendría suficiente fuerza para guiar al papalote, pero no contaron con los vientos enojados de esa tarde en el parque cercano a su casa.



Incluso se rieron mucho cuando vieron a Orejón jugando con la cuerda, pero se les quitó la sonrisa cuando la cometa se perdió en el cielo y Orejón desapareció de su vista.

No era la primera vez que pasaba, según se los dijeron sus compañeros de la escuela cuando les contaron la historia a la hora del recreo.

—Seguro Orejón está en el País de las Cosas Perdidas. Ahí está también mi tortuga Carlota y el **hipopótamo** de peluche que me regalaron mis papás en mi cumpleaños —dijo Pepe, uno de los niños más inquietos del salón.

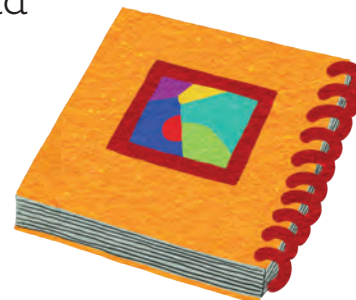
—¿El País de las Cosas Perdidas? —preguntaron Andrea y Ernesto muy sorprendidos. Al parecer eran los únicos que no estaban enterados. Toda la escuela sabía que a ese lugar se habían ido **iguanas**, **muñecas**, **coches**, **ranas**, **trenecitos**, **acuarelas**, **barquitos de papel** que se soltaban en los charcos, **libretas**, **libros**, **sombreros** y hasta **mariposas** con cuyo ligero volar multicolor se desvanecían de pronto en la nada volviéndose invisibles así nada más de repente.





—Sí, mis tareas también se han ido a ese sitio. También mi **pelota**, y una vez, mi **mochila** —dijo Marco, otro de los niños traviesos de la escuela—. Mi mamá pensó que yo la había perdido, pero no: yo la dejé junto la portería de la cancha de futbol y de pronto desapareció. Se fue hacia ese país. Pero no me cree. Parecía que eso del “**País de las Cosas Perdidas**” era cosa seria. —¿Y cómo se llega a ahí? —preguntó Andrea—. Quisiéramos recuperar pronto a Orejón. Nadie tenía idea.

Entonces le preguntaron a su maestra. Tampoco sabía. **Indagaron** con sus papás, pero ellos estaban ocupados poniendo cartulinas con la foto de Orejón en todos los postes del **vecindario** y hablando a la radio para preguntar si alguien lo había visto. Hasta ofrecieron una **recompensa**, pero nadie había respondido.





Fue la **abuelita** de Andrea y Ernesto quien les dio la primera clave sobre el País de las Cosas Perdidas cuando hicieron **videoconferencia**, a pesar de que vivían tan sólo a dos colonias de distancia.

La tía Ana los conectaba muy seguido para que saludaran a la abuelita. Hacía poco que había **perdido** parte de la **memoria** y se le olvidaba dónde dejaba las llaves de la casa o cómo se llamaban las señoras del mercado a quienes les había comprado el mandado toda la vida.

A la abuelita le pareció lo más normal la existencia de ese país, pues seguro ahí se habían ido sus **lentes** o las **viejas fotos** que conservaba desde su juventud, que, por cierto, desde hacía algunas semanas no aparecían en ningún lado.

—Seguro ahí están los **discos** de plástico que su abuelito coleccionaba desde joven —les dijo—, sus **relojes de mano**, mi **quinqué** o los **casetes** de boleros que compré con mi primer sueldo como maestra. Ahí deben de estar...





—¿Qué es un casete? —preguntó intrigado Ernesto. Y mientras su abuelita le explicó también qué eran los discos de plástico, Andrea aprovechó para confesarle que estaban muy **preocupados** por el extravío de Orejón y le mostraron el anuncio que sus papás habían pegado por todas partes. Era **obvio** que su abuelita conocía a Orejón, pero más valía mostrarle la imagen para que se **acordara** bien.

—Un momento —dijo la anciana— y salió de la pantalla. Andrea y Ernesto gritaron de **alegría** cuando vieron regresar a su abuelita cargando a Orejón, viéndolo mover la cola y **ladrando**.

¿Pero cómo era que su abuelita tenía a Orejón? ¿No que estaba en el País de las Cosas Perdidas?

—Yo creo que viene de ahí —dijo la abuelita— porque llegó solito a la puerta de mi casa, pero lo más raro es que traía uno de los casetes que se me perdieron hace tiempo. También estaba **enredado** a una **cometa**. Como me acordé del tono de su ladrido, pensé que venía con ustedes.

Por eso le pedí a su tía Ana que me conectara rápido por esta pantalla para decírselos, aunque luego se me olvidó para qué era.



Así que Orejón estuvo todo ese tiempo en el País de las Cosas Perdidas, y después de rondar un par de días por ahí, encontró los casetes de la abuelita y siguió su rastro hasta su casa, que seguro recordaba bien, pues Ernesto y Andrea lo llevaron muchas veces.

Todo eso era sorprendente, pero cuando lo contaron al otro día a la hora del recreo no les creyeron, aunque tras dar más detalles, sus compañeros se alegraron. Ahora todos tenían la certeza de que la tortuga Carlota, los libros, mochilas, sombreros, trenes, muñecas o mariposas extraviados encontrarían pronto el camino de regreso a sus dueños o, simplemente, aparecieran por ahí de la nada sin que nadie lo esperara. 🐢





Pedalea a través del tiempo



La bicicleta es uno de los medios de transporte más divertidos, sanos y ecológicos que existen en la actualidad.

Como la mayoría de los inventos, ha sufrido modificaciones a lo largo de los años. Gracias a la creatividad y el esfuerzo de varias personas, la bicicleta ha evolucionado hasta llegar a los modelos que hoy conocemos.





La primera bicicleta era una máquina para correr. Tenía dos ruedas y un manubrio, pero le faltaban los pedales, por lo que quien quisiera echarse a andar sobre ella tenía que impulsarse desde el suelo con los pies.



El siguiente paso fue ponerle pedales a la rueda delantera, pero costaba trabajo mantener el equilibrio, así que este modelo fracasó.

Después, con una llanta delantera mucho más grande que la trasera, lograron que fuera más fácil mantener el equilibrio.



Tal fue el éxito de este modelo, que una persona dio la vuelta al mundo pedaleando durante 3 años.



Era común que la rueda trasera quedara en el aire y que sólo se avanzara con la delantera, lo que dio como resultado el monociclo.



*Como era difícil
montarse en ella*

y mantenerse

mucho tiempo

sin caer,

¡apareció el triciclo!





Después de estos avances, la idea era crear una bicicleta más segura. Decidieron probar con los pedales centrales y la cadena, logrando un modelo muy parecido a la bicicleta actual.



Desde entonces, la bicicleta es segura y se utiliza en todo el mundo. Las bicicletas y los triciclos siguen evolucionando en cuanto a tamaños, formas y materiales, siempre en busca de inventar algo nuevo. 🤖



Los Colores de María

María Cenobia Izquierdo
Gutiérrez, conocida
como **María Izquierdo**,
nació el 30 de octubre de
1902 en San Juan de los
Lagos, Jalisco.

*Retrato de María Asúnsolo, 1942,
María Izquierdo (1902-1955)*





Su obra se compone de retratos, autorretratos, paisajes, naturalezas vivas y muertas, escenas de circos, bailarinas, equilibristas, trapeecistas y diversos objetos de la vida cotidiana.

En *Alacena con paloma* puedes observar objetos artesanales, figuras humanas o de animales, jarritos miniatura, cisnes de vidrio, pequeñas frutas de pasta de almendra, corazones, juguetes...

¿Qué otros objetos
logras identificar?



Alacena con paloma, 1954, María Izquierdo (1902-1955)



Niña con sombrero rojo es una pintura que recuerda a épocas antiguas, cuando la gente llevaba a sus hijos a un estudio para que les tomaran una foto; los peinaban y acomodaban en la mejor pose. A veces había un telón de fondo pintado o real para que pareciera un paisaje del campo o de otra ciudad.

¿Alguna vez te han llevado a un estudio fotográfico?



Niña con sombrero rojo, 1942, María Izquierdo (1902-1955)



Si ya conoces el circo, seguro recuerdas a los equilibristas, domadores, acróbatas y payasos que salen en la función...

Si aún no has ido, en la obra *El circo* puedes darte una idea de cómo es; además, verás que la mayoría de los personajes son mujeres y que los colores más usados por *María Izquierdo* para plasmar este escenario fueron el rojo y el azul.



El circo, 1939, María Izquierdo (1902-1955)

¿Has ido al circo?



¿Cómo saber si la fruta está viva o no?



Naturaleza muerta, ca. 1930, María Izquierdo (1902-1955)

Si te fijas con atención, verás que en esta imagen hay objetos que no son frutas, ¿deberían estar ahí?

¿Cuáles frutas reconoces o has probado?

¿Por qué piensas que la pintura se llama *Naturaleza muerta*?



Una de las cosas favoritas de **María Izquierdo** era celebrar a la familia y, en especial, la fortaleza y valentía de las mujeres. Por eso, en la obra ***Mis sobrinas*** puedes verla retratada junto con dos de ellas, como seguramente te han fotografiado en fiestas y reuniones familiares.



Mis sobrinas, 1940, María Izquierdo (1902-1955)



Alacena, 1952, María Izquierdo (1902-1955)

Como habrás notado, a **María** le gustaban mucho los colores intensos. ¿Te gustaría usarlos también para pintar o dibujar objetos y personajes de tu vida cotidiana?



¡Asómate al baúl del arte, seguro ahí encuentras materiales para darle vida a tu obra! 🌟



Niñas con sandía, 1946, María Izquierdo (1902-1955)



De paseo en Cuicuilco

¡Me gusta ir a Cuicuilco! Yo digo que es un parque porque hay caminos de tierra, árboles y tlacuaches. Pero mi abuelo, muy serio, me dice: **“Cuicuilco no es un parque, es una zona arqueológica”**. Yo no entiendo y me le quedo viendo.



Él mira mi cara de confusión y me explica:

—Esto que ves es lo que quedó de una ciudad que existió hace muchísimos años. Aquí había construcciones de roca y casas donde vivía la gente. También había un bosque con un río.

Trata de imaginar, te digo que fue hace muuucho tiempo.

Cierro los ojos e imagino a la gente que vivió aquí. Entonces le pregunto al abuelo:

—¿Y qué pasó con la ciudad?, ¿por qué ya no está?



Dante Augusto Loeza Amaro, CIUDAD DE MÉXICO



Él se queda pensativo un momentito y luego me cuenta:

—Pues resulta que cerca de aquí hay **un volcán que se llama Xitle y un día ¡hizo Boom!** Explotó lanzando rocas y lava que cubrieron la ciudad y la gente se tuvo que ir a vivir a otro sitio. ¿Ves esa capa gruesa que cubre el piso? ¡Es la lava seca del volcán!





Emocionada, le respondo:

—¡Qué sorprendente, abuelo! ¡Y qué suerte que quedara un pedacito de esa ciudad! **¡Es como si viajáramos al pasado!**

Mi abuelo y yo reímos, después él me carga en sus hombros para subir a la pirámide. ¡Me gusta la pirámide!, parece un pastel circular de varios pisos. Paso a pasito, llegamos hasta arriba para contemplar mejor lo que quedó de la antigua ciudad de Cuicuilco. 🌱









UNO = 1



CUATRO = 4



SIETE = 7



DOS = 2



CINCO = 5



OCHO = 8



TRES = 3



SEIS = 6



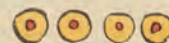
NUEVE = 9



DIEZ = 10



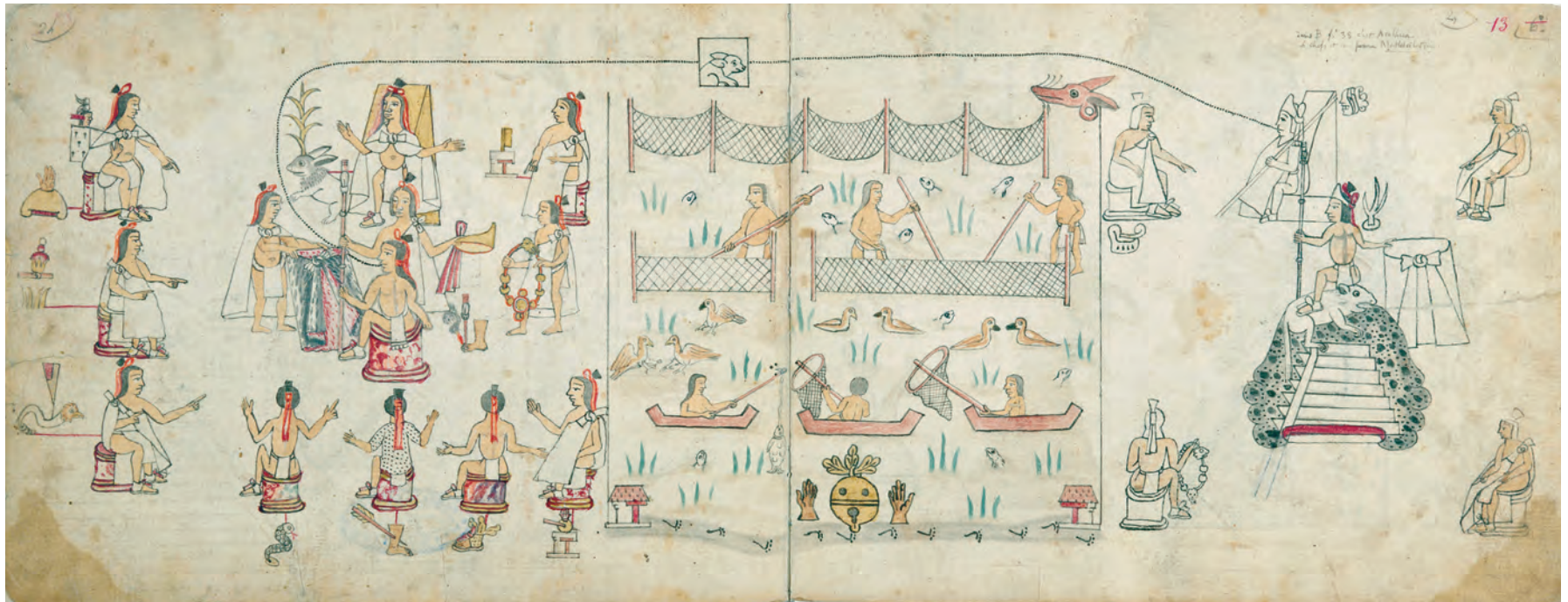
TRECE = 13

13 + 4
DIECISIETE

ONCE = 11

13 + 1
CATORCE13 + 2
QUINCE13 + 3
DIECISÉIS13 + 7
VEINTE

DOCE = 12





El despertar de un cántico



Abrí los ojos y miré a mi alrededor. Estaba flotando sobre un trozo de madera. Me senté, tratando de recuperar la consciencia. A lo lejos, frente a mí, noté la orilla de una playa. Dejé que la corriente me llevara hacia allá. Sentí alivio al verme vivo. Los dioses me dieron la oportunidad de empezar de nuevo. En realidad, no recuerdo mucho de lo que sucedió. Lo que sí tengo claro, y que será difícil de olvidar, es aquella luz centellante, brillante, azulada. Aquella luz que, ahora, al ocaso, nos recuerda el inicio de una nueva vida. Sé que esto suena ilógico, como si lo que estuviera a punto de contar fuera sólo mi imaginación, pero realmente pasó. Empezaré por el principio...



No tengo un nombre, no alguno que recuerde, aquellos hombres no se preocupaban por eso; nos llamaban de muchas maneras. Recuerdo que nos encontrábamos en los campos. Éramos libres, corríamos, disfrutábamos de la naturaleza. Ellos dijeron que éramos salvajes, pero eso no era cierto. Formábamos parte de una comunidad, teníamos reglas, jerarquías. Estábamos en contacto con el entorno, con los animales; los respetábamos y nos respetaban. Éramos uno con el cosmos, hasta que llegaron.





Se creían diferentes por el color de su piel, contraria a la nuestra. Traían artefactos que nunca habíamos visto. Trataron de aleccionarnos. Se sentían superiores, a pesar de que nosotros éramos más fuertes. Los chamanes decían que eran dioses... ¡grave error! Los dioses no harían lo que ellos hicieron. Destruyeron todo en lo que creíamos. Nos atemorizaron, nos enjaularon, nos doblegaron, éramos nada a su lado. Llegaron en barcos, con una actitud de dominio. Tratamos de hablar, pero no entendían. No querían entender, querían tomar lo que pudieran, destruir. Nos obligaron a subir a sus navíos en nombre de la Corona Española. Dijeron que iban a darnos una mejor vida, pero ¿qué vida sería mejor que la que ya teníamos?

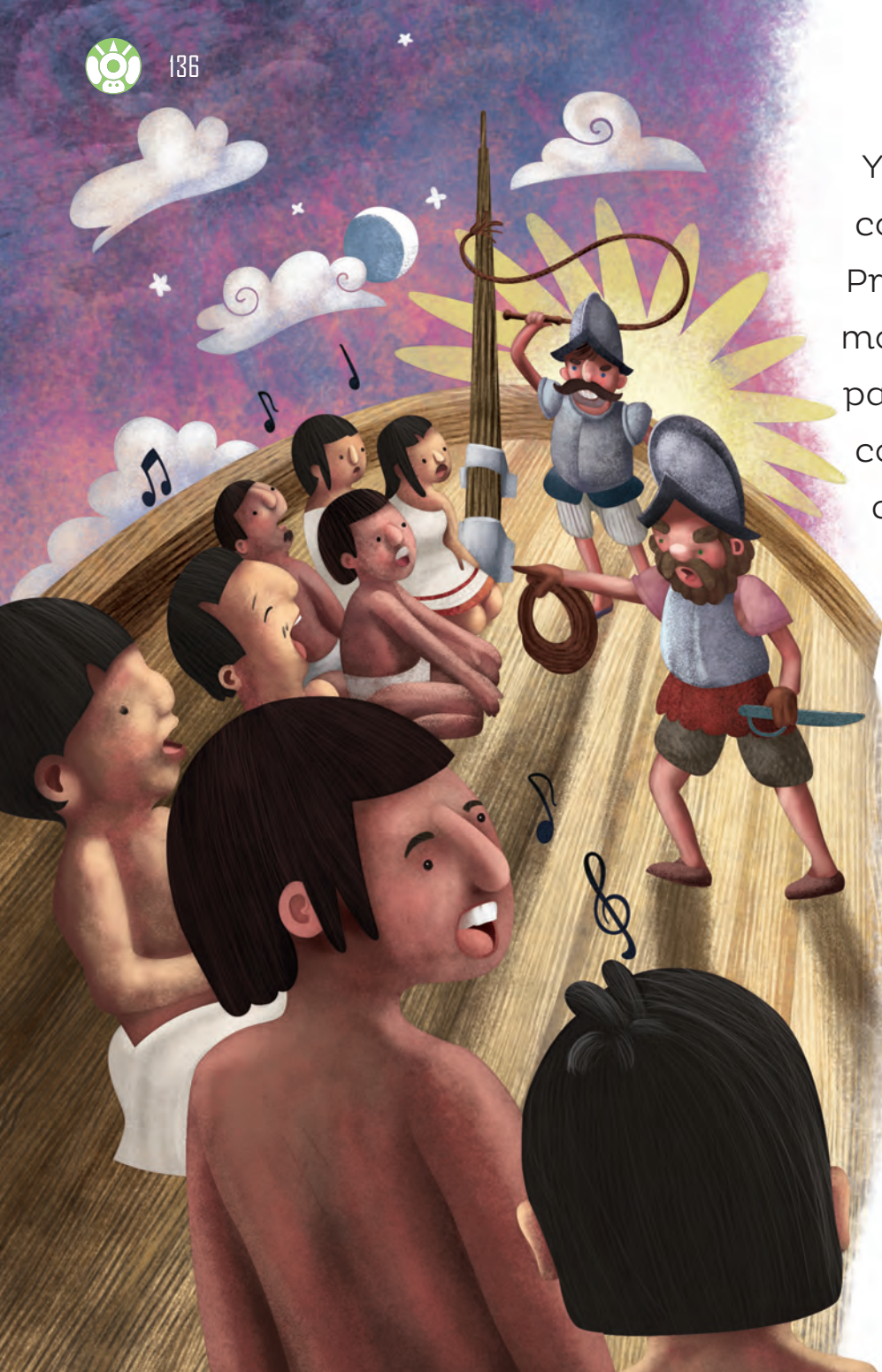




Nos sacaron de nuestro lugar de origen y partimos en tres barcos hacia nuevas tierras. Fue un viaje largo, o eso percibí. Perdimos la noción del tiempo. Dentro del navío nos trataban como animales, nos ponían collares, nos castigaban. Algunos compañeros intentaron huir, pero la única forma de hacerlo era saltando al mar. La enfermedad nos llegó, algunos no sobrevivían y yo sólo me preguntaba: “¿De verdad viviremos mejor?”.



Pasaron los meses, los días. No llegábamos a la tierra a la que nos llevaban. Esos hombres nos obligaban a decirles amos, señores.



Y fue entonces que una vez uno de los compañeros comenzó a hacer un cántico. Primero lo hizo bajito, tímido. En ese momento, uno de los hombres le alzó la mano para que guardara silencio, y el compañero, con la mirada llena de odio, comenzó a cantar más alto. Varios compañeros lo escucharon y se unieron a la alabanza, yo me uní también. Aquellos hombres nos decían que nos calláramos, nos gritaban, soltaban latigazos al aire. Nuestro cantico crecía, lo hacíamos con fe. No nos iban a callar, no ahora que nos sentíamos poderosos. Algo en esa alabanza nos hizo romper las ataduras y fue entonces cuando sucedió...

Se escuchó el estruendo, los gritos, la luz azul centelleante. Sentimos un golpe en el navío, habíamos despertado algo, habíamos despertado a **Yemayá**.



Salimos de bajo cubierta y la vimos. Increíblemente, me froté los ojos. Yemayá estaba frente a nosotros. Nuestra madre había escuchado. Salió de la profundidad del mar; era inmensa, esplendorosa. Habló en nuestra lengua para decirnos que todo iba a estar bien. De repente me sentí cansado y, antes de cerrar los ojos, escuché un susurro que me reconfortaba diciendo: “Duerme, hijo”. Así fue como desperté en aquel trozo de madera. Salvo mis compañeros y yo, ningún hombre blanco logró sobrevivir al oleaje imponente del mar. Aquella luz, aquel cántico, nos había dado libertad. Desde entonces, habitamos este lugar que llaman **El Faro**, en Cuajinicuilapa, Guerrero, nuestro nuevo hogar. 🌿





Un mundo mágico

¿Sabías que con el **trazo** de una línea puedes componer una representación? Sólo observa estas obras de **Paul Klee** e identifica cuántas figuras reconoces.

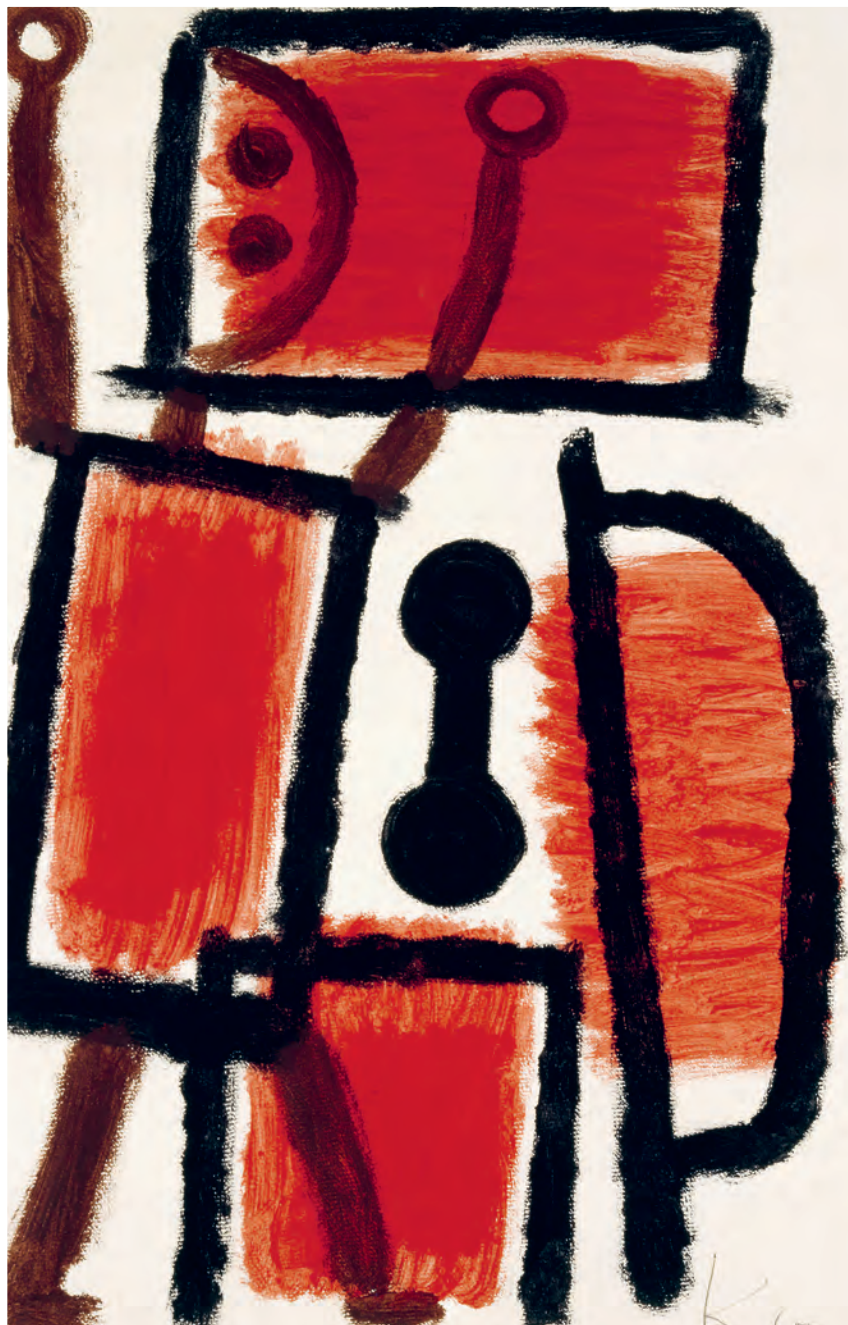


En ellas podrás encontrar diferentes **figuras geométricas**, como cuadrados, rectángulos, círculos o triángulos.

Intoxicación, 1939, Paul Klee (1879-1940)



Con sombrilla, 1939, Paul Klee (1879-1940)



Cerrajera, 1940, Paul Klee (1879-1940)





Con el **movimiento** y la **naturaleza** podrás transportarte a mundos sorprendentes y crear, con ayuda del **arte**, la posibilidad de que existan formas **inimaginables**. 🌱

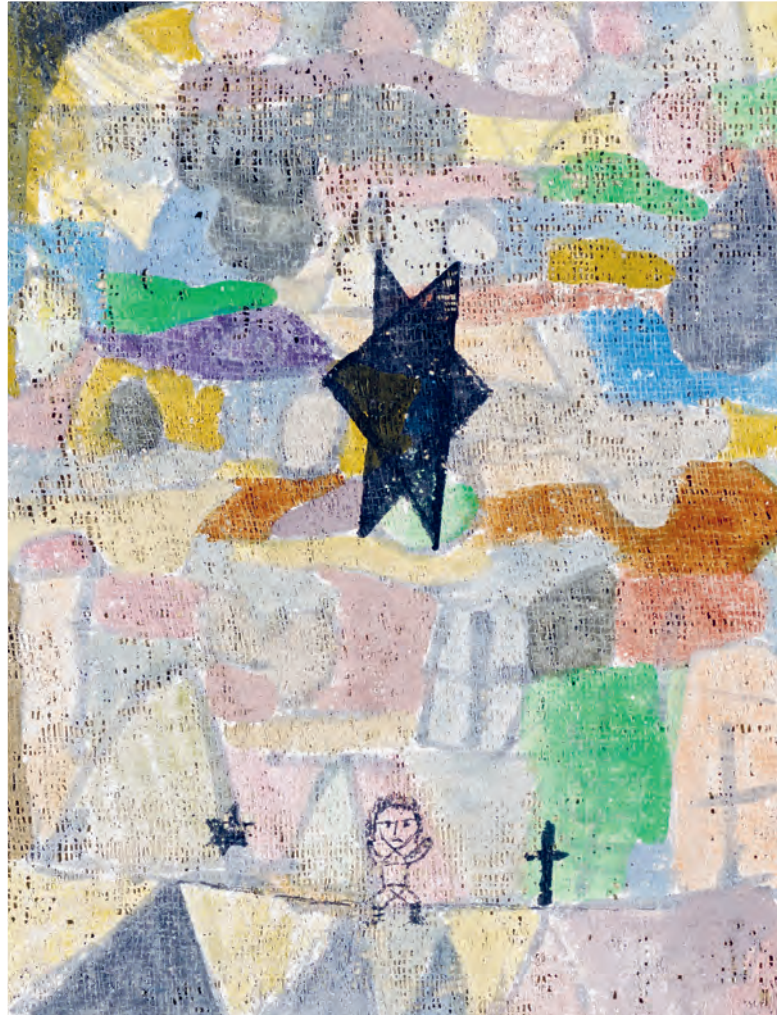
El arte
hace visible
lo invisible.

*Bajo una estrella negra, 1918,
Paul Klee (1879-1940)*

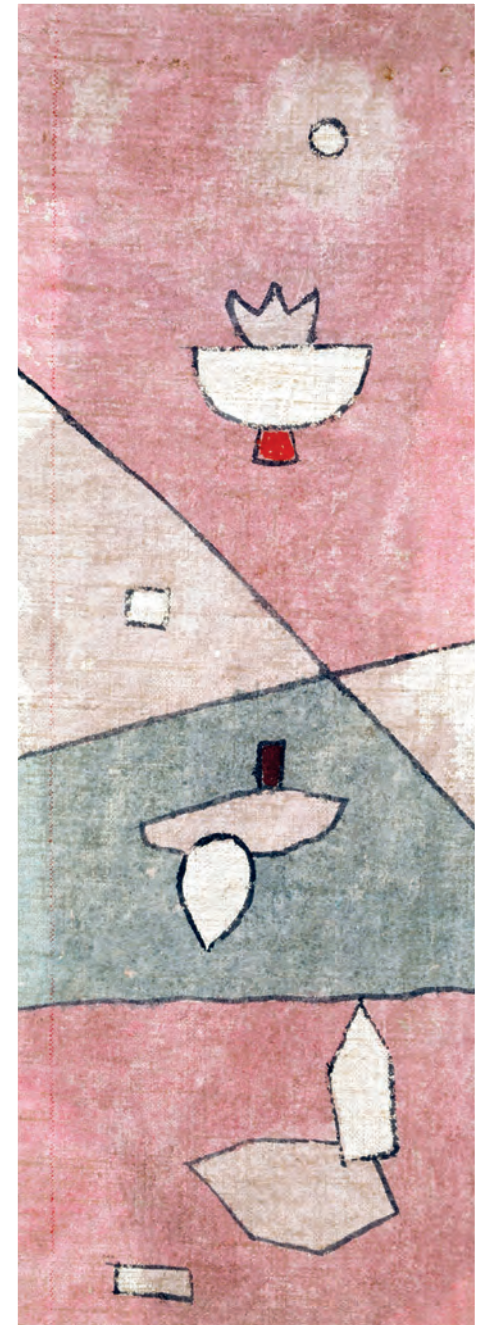
Escanea el código QR
o consulta la página
de internet para que
puedas observar una
animación basada en
las obras de Paul Klee.

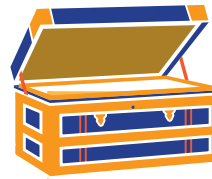


<https://bit.ly/4azdeLU>



Analítica de planta, 1932, Paul Klee (1879-1940)



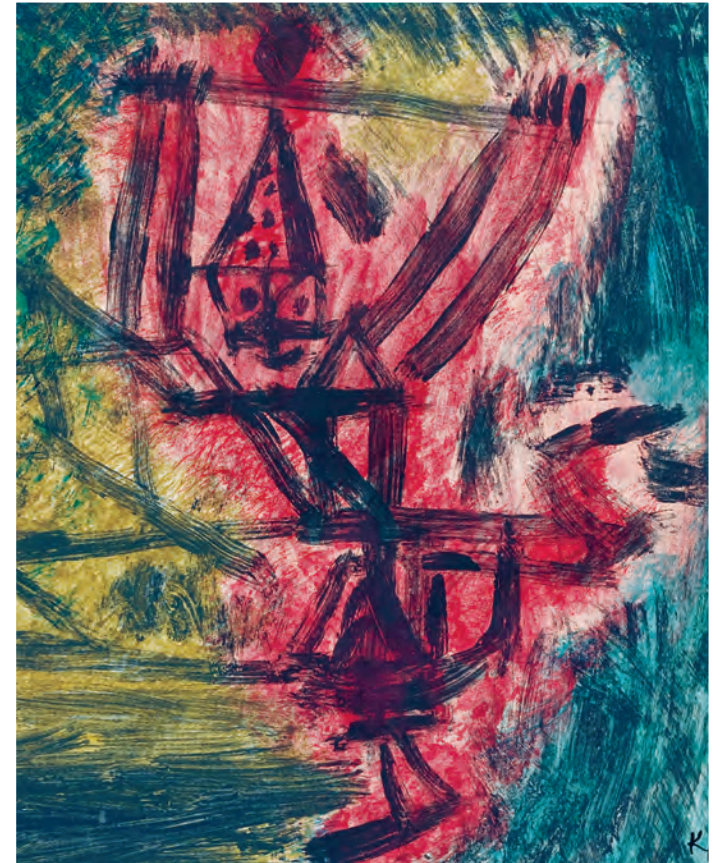


Asómate al **baúl del arte** y, así como Paul Klee, toma colores, papeles y otros objetos para dibujar, pintar o hacer un títere de los seres que observas en la naturaleza o que viven en tu imaginación.



Ruisñeñores persas, 1917, Paul Klee (1879-1940)

Payaso de fuego, 1921, Paul Klee (1879-1940)





Francisco Manuel Palma Lagunas, CIUDAD DE MÉXICO

ullamalitzli



Ulama

Diferentes culturas de Mesoamérica practicaban el juego de pelota *ullamalitzli*.

Además de ser un pasatiempo, se cree que tenía distintos significados: portal hacia el inframundo, espacio para recrear las batallas cósmicas entre cuerpos celestes, rituales de fertilidad, entre otros.



El juego **Ulama** proviene del juego de pelota de los **aztecas** y **mayas**.

Actualmente, donde más se practica es en el estado de Sinaloa.

Existen tres modalidades para realizarlo: de cadera, de brazo y de palo.



Francisco Manuel Palma Lagunas, CIUDAD DE MÉXICO

Palo

Se usa una bola de hule y se golpea con un mazo pesado.



Brazo

Se usa una pequeña bola de hule y se golpea con el antebrazo cerca del codo.



Cadera

Se usa una bola de hule pesada que se golpea con la cadera o la parte alta de la pierna.



Se juega en un terreno de forma rectangular dividido en dos mitades por una línea.

Cada equipo tiene de tres a cinco jugadores.



La finalidad es mantener la pelota dentro del campo sin tocarla con las manos, sólo debe usarse la parte indicada según la modalidad del juego.



Francisco Manuel Palma Lagunas, CIUDAD DE MÉXICO

Los puntos se logran cuando alguno de los equipos no regresa la pelota del otro lado de la línea central o cuando ésta cruza la raya final de la cancha enemiga.

El equipo que logre primero ocho puntos gana el juego. 🤖



CUELLITO

EL DINOSAURIO

Ésta es la historia de Dagoberto, un dinosaurio de nueve años con el sueño de ser basquetbolista. Él es especial porque, a diferencia de otros brontosaurios, nació con el cuello muy pequeño, muuuy pequeño... bueno, no tanto, estoy exagerando. Por ello, su mamá y su papá le decían de cariño “Cuellito”. Cuellito es alegre y, como todo dinosaurio niño, travieso, inquieto y juguetón; además, le encantaba brincar, algo poco común en su especie, incluso saltaba antes de aprender a caminar.

Ana Ochoa, Ciudad de México





Cada vez que lo hacía, ¡pum!, su casa retumbaba y los juguetes de la repisa saltaban al mismo tiempo para caer después. Su mamá los recogía, pero Cuellito, como era tan travieso, volvía a brincar y los juguetes voluían a caer.

—¡Ay, qué tremendo dinosaurio! —decía su mamá.

—¿Cómo es que brinca tan ágil y alto, si los brontosauros ni saltamos? —preguntaba su papá.

Cuando Cuellito entró a la primaria, le fascinaba ver jugar al equipo de basquetbol de su escuela. Tenía un deseo enorme de pertenecer a éste y le pidió un balón a su papá; estaba dispuesto a darlo todo, por eso se preparaba día con día. Su mamá, al verlo tan emocionado, le consiguió una canasta y la colocó en el patio de la casa.

Dago invitaba a jugar a sus mejores amigos del colegio que compartían esa pasión.



Durante el partido corría con la pelota por aquí, luego por allá, con tanta destreza que ninguno podía con él.

Todos admiraban sus saltos increíbles. También jugaba con su papá y le decía que intentara quitarle el balón, algo que muy pocas veces lograba.

Cuando Cuellito jugaba en el patio de su casa, se convertía en una verdadera estrella, pues cada vez que metía una canasta, escuchaba bien clarito cómo lo halagaba y le aplaudía su público imaginario. ¡Se sentía un ganador! Por fin llegó el día de las pruebas para ingresar al equipo de la escuela.

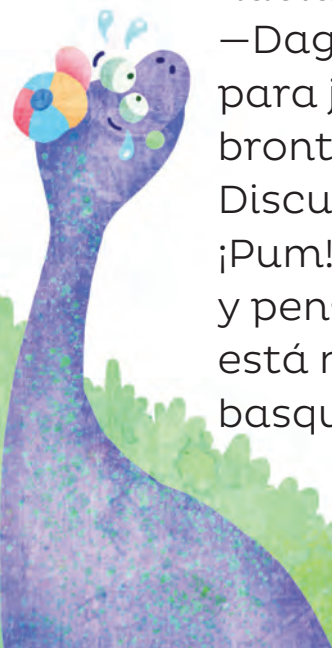
Ana Ochoa, Ciudad de México





Estaba nervioso pero también muy emocionado. El entrenador llamaba a los alumnos formados en el salón de deportes, primero a uno y luego a otro. Todos los mejores amigos de Cuellito fueron llamados, pero él no. Entonces, la emoción se convirtió en profunda tristeza. “¿Qué está pasando?, ¿por qué no me han llamado?”, se decía. Sus amigos se acercaron a abrazarlo.

Algo no estaba bien, pues todos sabían que era un excelente jugador. Cuando fueron a preguntar por qué no lo habían llamado, el profesor contestó: —Dagoberto, tienes el cuello muy pequeño para jugar basquetbol. Todos los jugadores brontosaurios tienen el cuello largo. Disculpa, pero no puedes estar en el equipo. ¡Pum!, Cuellito sintió un dolor en el corazón y pensó: “¿Tener un cuello como el mío está mal?, ¿por qué no puedo jugar al basquetbol si lo hago muy bien?”.





Al enterarse de la noticia, su papá y su mamá se molestaron con el entrenador, ya que ni siquiera le dio oportunidad de presentarse.

Cuellito sentía tristeza por ser distinto; lo que antes lo hacía sentir especial ya no le gustaba. Nunca había pensado que eso le impidiera realizar sus sueños.

Sus amigos estuvieron más cerca que nunca. Todos creían y sentían que era una injusticia no darle una oportunidad, pero no sabían qué hacer. Se acercaba el primer partido y los chicos del equipo se preparaban para competir con la otra escuela. Se sentían desilusionados porque Cuellito no estaba con ellos, ¿qué iban a hacer sin sus brincos, destreza, agilidad y ánimo? Lo invitaron al partido y él fue sin dudarlo, porque tenía que animar a sus amigos y echarles porras.

Esperaba el juego sentado en las gradas. De repente, todo el público empezó a preguntar: —¿Por qué no empieza el juego?, ¿qué está pasando?





Entonces, uno de los amigos de Cuellito le gritó:
—¡Ven, ten necesitamos en el juego, uno de nuestro equipo no pudo venir porque se lastimó!
Desesperado, el entrenador se acercó a Dagoberto y le dijo:
—Entra a jugar, tus amigos me han hablado muy bien de ti. No podemos perder el primer partido, ¿podemos contar contigo?
—¡Claro que sí! —contestó Cuellito.

Y con una sonrisa entró a la cancha. Le prestaron una camiseta que tuvo que enroscar porque le quedaba grande. Tenís no necesitaba porque ya traía unos bien puestos.

Armaron una estrategia y ya listos ¡empezóóó el juego! Ambos bandos estaban muy bien coordinados y jugaban muy bien, así que el partido estuvo reñido.



Ana Dicha - CUMAD DE MÉXICO



El equipo de Cuellito metía una canasta y los rivales encestaban de inmediato. El público estaba tan emocionado que en muchos momentos guardaba silencio pensando que su propio ruido podría interrumpir las buenas jugadas.

Cuellito brincaba y hacía unos pases que sorprendieron a muchos, porque nunca habían visto brincar tanto a un brontosaurio. Además, cada vez que lo hacía, giraba en el aire con el balón tan fácilmente que parecía un bailarín de *ballet*. Todos se quedaron con la boca abierta. Sobre todo, el entrenador que no podía creer lo bien que jugaba Cuellito. Iban empatando, “¡qué juego tan más emocionante!”, se escuchaba decir en las gradas. No se sabía quién iba a ganar, hasta que por fin se dio la gran jugada. Un pase de un compañero de atrás, y ¡pum!, de un brinco Cuellito agarró la pelota. Los del otro equipo intentaron frenarlo y taparlo.





Desde las gradas, sólo podía apreciarse una muralla de brontosaurios, pero de repente vieron salir a Cuellito como si volara y, dando un giro, encestó logrando la victoria. Toda la escuela se puso muy feliz. Aplaudieron, brincaron y gritaron de la emoción. El entrenador y el resto del equipo cargaron a Cuellito, mientras gritaban:

—¡Viva Dago! ¡Viva Cuellito!
¡Hurra!

Esa misma tarde su mamá y su papá se enteraron del gran juego, y al otro día fueron a la escuela para hablar con el entrenador. Expresaron su descontento con la actitud que había tenido. El profesor aprendió una gran lección, pidió disculpas y les manifestó que iba a preguntarle a Dagoberto si quería pertenecer al equipo. Éste obviamente dijo que sí, y sus amigos estuvieron muy contentos. Ahora sí, Cuellito sentía que sus sueños se estaban haciendo realidad sin importar su tamaño. 🏆



Ana Ochoa, Ciudad de México





Veo, veo, ¿qué ves?

- Veo, veo...
— ¿Qué ves?
— **Una criatura mitológica.**
— ¿Tiene alas?
— No.
— ¿Tiene una sola cabeza?
— Sí.

- ¿Su cuerpo es como el de un caballo?
— Sí.

- ¡Ya casi lo adivino!
— ¿Tiene cara de mujer?
— No.

¿Y tú, sabes qué criatura mitológica es?

— **¡Ya sé cuál es!** 

Perla Arellí Zúñiga Aguilar, ZACATECAS







CRÉDITOS BIBLIOGRÁFICOS

Acuña Delgado, Ángel (2003). "Correr para vivir: el dilema rarámuri", en *Desacatos*, núm. 12, pp. 130-146. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901210> (Consultado el 21 de febrero de 2024).

Aguilar-Moreno, Manuel (2015). "Ulama: pasado, presente y futuro del juego de pelota mesoamericano", en *Anales antropología*, vol. 1, núm. 49, pp. 73-112. Disponible en <https://www.elsevier.es/es-revista-anales-antropologia-95-pdf-S0185122515716450> (Consultado el 24 de enero de 2024).

Arenas Camp, Marc (2015). "Viaje a las profundidades (II): Biodiversidad en el mar profundo". Disponible en <https://www.allyouneedisbiology.wordpress.com/tag/pez-linterna-espinoso/> (Consultado el 22 de enero de 2024).

Bizkaia (s. f.). "Historia de un gran invento". Disponible en https://www.bizkaia.eus/fitxategiak/07/Mediateka/1_Historia%20de%20un%20gran%20invento.pdf?hash=ff2d9f30bfab1eaa1e5e6e880ab78d80 (Consultado el 19 de febrero de 2024).

Campobello, Nellie (2016). *Obra reunida*, México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en <https://revolucionnarrada.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/2-campobello-obra-reunida.pdf> (Consultado el 4 de diciembre de 2024).

CONXEMAR (s. f.). "Pulpo Maya". Disponible en <https://www.conxemar.com/es/especies/pulpo-maya/#:~:text=De%20color%20rojo,Longitud%20m%C3%A1xima%20total%20130%20cm.&text=%C3%81rea%2031%3A%20sector%20occidental%20del%20oc%C3%A9ano%20Atl%C3%A1ntico> (Consultado el 05 de febrero de 2024).

Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales, A. C. (s. f.). "Juegos y deportes autóctonos y tradicionales". Disponible en <https://www.juegosautoctonos.com/jdat/> (Consultado el 24 de enero de 2024).

Gastelú, Shanney (mayo, 2019). "Ulama, el juego prehispánico que aún sobrevive en Sinaloa", en *No-roeste*. Disponible en <https://www.noroeste.com.mx/buen-vivir/ulama-el-juego-prehispanico-que-aun-sobrevive-en-sinaloa-ONNO1147283> (Consultado el 24 de enero de 2024).

— (2018). "Ulama. El juego de pelota prehispánico que sobrevivió hasta nuestros días", en *Arqueología Mexicana*, núm. 152, pp. 73-79. Disponible en <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/ulama-el-juego-de-pelota-prehispanico-que-sobre-vivio-hasta-nuestros-dias> (Consultado el 24 de enero de 2024).

Paredes, Jesús (1997). El gato robón, México, Conafe. Disponible en <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/index.php?clave=gatorobon&pag=1>

Ramírez-Ponce, Andrés y Viridiana Vega-Badillo (2023). "La bioluminiscencia y su aplicación en la ciencia". Disponible en <https://www.inacol.mx/inacol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1955-la-bioluminiscencia-y-su-aplicacion-en-la-ciencia#:~:text=La%20bioluminiscencia%20está%20presente%20en,avances%20en%20las%20ciencias%20médicas> (Consultado el 22 de enero de 2024).

SIC MÉXICO (2018). "El Ulama, ullaamalitzli", en *Inventario del patrimonio cultural inmaterial*. Disponible en https://sic.gob.mx/ficha.php?table=frpintangible&table_id=424 (Consultado el 24 de enero de 2024).

Roth, Annie (2021). "Tiburón de aguas profundas se posiciona como uno de los animales bioluminiscentes más grandes del mundo", en *National Geographic*. Disponible en <https://www.nationalgeographicla.com/animales/2021/03/tiburon-de-aguas-profundas-uno-de-los-animales-bioluminiscentes-mas-grandes-del> (Consultado el 22 de enero de 2024).

Rubio, Ramiro (s. f.) "El flamenco rosa del Caribe y su conservación". Disponible en https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/cien_casos/pdf/cap23.pdf (Consultado el 31 de enero de 2024).

Videoservicios Profesionales (2022). "Ulama" [video], en *Ventana a mi comunidad (Oficial)*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WpEqbMACVmc> (Consultado el 24 de enero de 2024).

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2018). "Alimento delicioso, único y con alto valor nutricional: el pulpo". Disponible en <https://www.gob.mx/siap/articulos/alimento-delicioso-unico-y-con-alto-valor-nutricional-el-pulpo?idiom=es> (Consultado el 05 de febrero de 2024).

DataMares (2021). "Pez linterna (*Himantolophus sagamius*)". Disponible en https://datamares.org/preview/dp_pez-linterna/ (Consultado el 22 de enero de 2024)

Yordán, Eugenia (2022). "Iguana marina: características, alimentación y dónde vive", en *Ecología verde*. Disponible en <https://www.ecologiaverde.com/iguana-marina-caracteristicas-alimentacion-y-donde-vive-4106.html> (Consultado el 29 de enero 2024).



CRÉDITOS ICONOGRÁFICOS

Creadores visuales por convocatoria

Gabriel Pacheco: portada

Angélica Guadalupe Mendiá Martínez: pp. 8-12.

Alma Rosa Pacheco Marcos: pp. 14-17.

María José Salas González: pp. 18 (izq.), 19-21.

Laura Ángeles Fernández: pp. 28-29.

Juan Carlos Alcaraz Beltrán: pp. 30-33.

Luis Ricardo Ramos Hernández: p. 41

Karla Esmeralda Mata Medina: pp. 43-44

Frida Lorena Solano Martínez: pp. 54-59.

Rocío Yolanda Padilla Medina: pp. 62-67.

Maya Selene García López: pp. 68-69 (arr. y centro izq.), 70-71 (der. y ab.).

Ángel Campos Frías: pp. 72-79.

Angélica Yadira Martínez Bustamante: pp. 92-95.

Octavio Sánchez Oropeza: pp. 100-103

Ricardo Peláez Goycochea: pp. 106-111.

Ricardo Rodolfo Figueroa Cisneros: pp. 132-137

María Guadalupe Ochoa Tejeda (Ana Ochoa): pp. 146-153.

Perla Arellí Zúñiga Aguilar: p. 154

Fotógrafos por convocatoria

Francisco Manuel Palma Lagunas: pp. 142-145.

Dante Augusto Loeza Amaro: p. 126 (arr.).

Fotografía

p. 13: *Las horas muertas*, 1950, Esperanza de Cervantes (activa a mediados del siglo XX), xilografía, madera de pie a color, Museo Nacional de Arte/INBAL/Secretaría de Cultura; **p. 18:** (der.) iguana marina, fotografía de Simfrón Pierce, bajo licencia CC BY-NC/iNaturalist.org; **p. 22:** (izq.) vasija teponaxtle, cultura Mexica, Altiplano central, período posclásico tardío (1250-1521), 12.8 × 14.2 × 25.2 cm, Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-CANON, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; **p. 23:** (izq.) sonaja, culturas de Occidente, Chupicuaro, Guanajuato, período Preclásico Superior-Clásico Inferior (400 a.C. – 200 d.C.), 11.8 × 6.5 × 6 cm, Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-Canon, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; (der.) trompetista de concha de caracola, Colima, 200 a. C.-500 d. C., cerámica con pintura aplicada postcocción, 10.1 × 6.3 × 5 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-362931; **p. 24:** (izq.) flauta vertical, cultura Mexica, Altiplano Central, período Posclásico Tardío (1250-1521), 40.4 × 6.8 × 15.1 × 2.5 cm, Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-Canon, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; (der.) flautista, baterista e instru-

mentista carey sentado en un banco, Nayarit, 200 a. C.-400 d. C., cerámica pintada, 14 × 14.8 × 8 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-47483; **p. 25:** (izq.) flauta vertical, cultura Totonaca, Costa del Golfo, período Clásico (100-850 d.C.), 34.6 × 14.6 × 13.1 cm, Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-Canon, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; (centro) flauta vertical, cultura Huasteca, Costa del Golfo, período Posclásico Tardío (1250-1521), Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-Canon, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; (der. arr.) flauta vertical, cultura Mexica, Altiplano Central, período Posclásico Tardío (1250-1521), 40.4 × 6.8 × 15.1 × 2.5 cm, Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-Canon, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; **p. 26:** (A) *Mazatlán*, 1915, Joaquín Clausell (1866-1935), óleo sobre tela, 73.7 × 106 cm, Colección Privada/Somaap; (B) *Feria de Lupe Pancho*, 1954, Ezequiel Negrete Lira (1902-1961), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; (C) *Coscomates*, 1945, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, 60 × 75 cm, Colección Andrés Blaisten/Somaap; (D) *Pescadores*, 1941, José Atanasio Monroy (1909-2001), óleo sobre tela, 72 × 95 cm, Colección Andrés Blaisten; (E) *Troje*, 1943, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre masonite, 54.5 × 61 cm, Colección Andrés Blaisten/Somaap; (F) *El mantel rojo*, 1940, María Izquierdo (1902-1955), gouache sobre papel, 38 × 49 cm, Colección Andrés Blaisten/Somaap; (G) *El puente de Sifón*, ca. 1936, Fernando Castillo (1895-1940), óleo sobre tela, 41 × 51 cm, Colección Andrés Blaisten; (H) *Baile en el Canal de La Viga*, 1831, Juan Moritz Rugendas (1802-1858), óleo sobre papel, 43.7 × 51.7 cm, Museo Nacional de Historia; **p. 27:** (A) *La cosecha*, 1909, Saturnino Herrán (1887-1918), óleo sobre tela, 72 × 100 cm, Colección Andrés Blaisten; (B) *El rebaño*, 1928, Ramón Cano Manilla (1888-1974), óleo sobre tela, 71.8 × 82 cm, Colección Andrés Blaisten; (C) *La posada*, Diego Rivera (1886-1957), temple sobre tela, Hospital Infantil de México, D.R. © 2025 Banco de México, fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo, av. Cinco de Mayo 2, col. Centro, del. Cuauhtémoc, 06059, Ciudad de México, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; (D) *Niño con cabras*, 1928, Luis Martínez Valencia (1905-197), óleo sobre tela, 150 × 190 cm, Colección Andrés Blaisten; (E) *Mañana en el pueblo de Ozumba*, 1922, Francisco Díaz de León (1897-1975), óleo sobre tela, 65 × 75 cm, Colección Andrés Blaisten; (F) *Paisaje de Guanajuato*, s/f, Ezequiel Negrete Lira (1902-1961), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; **p. 34:** placa en forma de cóndor, 600-900 d. C., Tierras Altas del Sur, Warí, Tiwanaku, Perú, metal plata, 20 × 26.3 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-14351; **p. 35:** (A) vasija con figuras de murciélagos y caimanes, 800-1600 d. C., Sierra Nevada de Santa Marta, Tairona, Colombia, cerámica, 21.5 × 22.8 × 10.1 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-29096; (B) familia de patos, 200 a. C.-500 d. C., Colima, México, cerámica pintada, 20.9 × 25.4 × 22.8 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LAC-

MA), ID: ma-47667; (C) buque de aves acuáticas, 200 a.C.-500 d. C., Colima, México, cerámica pintada, 34.2 × 15.2 × 13.9 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-47662; (D) loro, 200 a. C.-500 d. C., Colima, México, cerámica pintada, 26.6 × 27.9 × 16.5 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-47666; (E) silbato ocarina correccaminos, 200 a. C. – 500 d.C., Colima, México, cerámica pulida sin engobe, 10.1 × 10.8 × 8.2 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-47665; (F) metate con cabeza de pájaro, 300-700 d.C., Guanacaste-Nicoya, Costa Rica, basalto, 27.9 × 53.3 × 20.3 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-26195; (G) vaso con efigie de pavo, 1200-1521, azteca/mixteco, México, cerámica pintada, 22.5 × 19.76 × 27.6 cm, © Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA), ID: ma-430373; **p. 36:** *Frutero*, 1985, Olga Costa (1913-1993), litografía, acervo, Museo de Arte Moderno/INBAL/Secretaría de Cultura/Somaap; **p. 37:** (arr.) *Daniño y María*, 1963, Olga Costa (1913-1993), óleo sobre masonite, 70 × 96 cm, Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato/Somaap; (ab.) *Oaxaqueña con sandía*, 1973, Olga Costa (1913-1993), tinta sobre papel, litografía a pluma, 46 × 34 cm, Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato/Somaap; **p. 38:** *La vendedora de frutas*, 1951, Olga Costa (1913-1993), óleo sobre tela, acervo, Museo de Arte Moderno-INBAL/Secretaría de Cultura/Somaap; **p.39:** (arr. izq.) *Danzante*, 1963, Olga Costa (1913-1993), óleo sobre masonite, 100 × 80 cm, Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato/Somaap; (arr. der.) *La dama del suéter naranja*, 1963, Olga Costa (1913-1993), óleo sobre masonite, 93 × 73 cm, Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato/Somaap; (ab.) *Campos labrantes*, 1985, Olga Costa (1913-1993), óleo sobre masonite, Museo de Arte Moderno-INBAL/Secretaría de Cultura/Somaap; **p. 45:** pato, mariposa, perro y gato, fotografías bajo licencia CC0/pixabay.com; **p. 46:** textura papel, CC0/freepik.es; **p. 48:** (A) *De Cambujo y mulata*, albarazado, anónimo, Museo Nacional de Historia; (B) *Retrato de mi mujer*, ca. 1930, Fernando Castillo, óleo sobre tela, 55 × 47.3 cm, Colección Andrés Blaisten; (C) *Madre e hijo*, 1918, Harold Gilman (1876-1919), óleo sobre lienzo, 50.7 × 69.8 cm, Galería de Arte de Auckland Toi o Tāmaki; (D) *Mujeres a la orilla del mar (Maternidad I)*, 1899, Paul Gauguin (1848-1903), óleo sobre lienzo, 95.5 × 73.5 cm, Museo del Hermitage, ID: GE-8979; (E) *Interior de un huacal*, 1853, Eduardo Pingret (1788-1875), óleo sobre tela, 68.7 × 57.5 cm, Museo Nacional de Historia; (F) *La cosecha de maíz*, 1958, Ezequiel Negrete Lira (1902-1961), óleo sobre tela, 59.5 × 80.5 cm, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; **p. 49:** (A) *Maternidad*, 1905, atribuido Pablo Picasso (1901-1904), cartel, 72.5 × 55.6 cm, Cortesía Colección Museo de Arte Carrillo Gil-INBAL-SC. © D.R./Somaap; (B) *La muñeca*, 1966, Celia Calderón (1921-1969), óleo sobre tela, 100 × 110 cm, Colección Andrés Blaisten; (C) *Almuerzo en el campo*, 1958, Ezequiel Negrete Lira (1902-1961), óleo sobre tela, 59.5 × 80.5 cm, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; (D) *Maternidad*, ca. 1916, Diego Rivera (1886-1957), óleo sobre tela, 134.5 × 88.8 cm, Cortesía Colección Museo de Arte Carrillo Gil-INBAL-SC., © D.R. © 2025 Banco de México, fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo, av. Cinco de Mayo 2, col. Centro, del. Cuauhtémoc, 06059, Ciudad de México, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; (E) *El camión*, 1929, Frida



Kahlo (1907-1954), óleo sobre lienzo, 10 × 22 pulgadas, Colección Museo Dolores Olmedo Patiño, D.R. © 2025 Banco de México, Fiduciario en el Fideicomiso relativo a los Museos Diego Rivera y Frida Kahlo. Av. Cinco de Mayo 2, col. Centro, del. Cuauhtémoc, 06059, Ciudad de México, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 50:** (izq.) pez mandarín***; (der.) caballito de mar***; **p. 51:** (arr.) bioluminiscencia***; (ab.) mar bioluminiscente, fotografía de Cheng-Tao Lin, bajo licencia CC BY-NC 4.0/iNaturalist.org; **p. 52:** (izq.) calamar, fotografía de Ateselstock.com; (centro) calamar luciérnaga, fotografía de Circe Denyer, bajo licencia CC0/iNaturalist.org; (der.) pez linterna, NOAA; **p. 53:** (arr.) coral, fotografía bajo licencia CC0/pexels.com; (ab.) tiburón ballena***; **p. 60:** *Sin título*, 2024, Mario Núñez (1963), técnica mixta sobre papel, 21 × 28.5 cm, Colección privada; **p. 61:** *Sin título*, 2024, Mario Núñez (1963), técnica mixta sobre papel, 21 × 28.5 cm, Colección privada; **p. 69:** (ab. der.) pulpo rojo del Pacífico, fotografía de Ashley, bajo licencia CC BY-NC 4.0/iNaturalist.org; **p. 71:** (arr. izq.) pulpo rojo del Pacífico, fotografía de Christian Schwarz, bajo licencia CC BY-NC 4.0/iNaturalist.org; **p. 80:** La Briosa entrenando, Ciudad de México, 1982, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; **p. 81:** La Briosa y su hijo, Ciudad de México, 1984, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; **p. 82:** (izq.) Blue Demon en los Estudios Churubusco, Ciudad de México, 1984, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; (der. arr.) La Venus, de la serie La Doble Lucha, 1982-1983, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; (der. ab.) El público en la arena, ca. 1990, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; **p. 83:** La Diabólica y sus hijos, 1990, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; **p. 84:** (arr.) El Brazo de Plata y su familia, Colonia Guerrero, Ciudad de México, 1983, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; (ab.) El Brazo de Plata y su madre, doña Ana Nieves de Alvarado, Ciudad de México, 1983, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; **p. 85:** La Diabólica y Martha Villalobos vs La Sirenita, Arena México, Ciudad de México, 1991, Lourdes Grobet (1940-2022), Archivo Lourdes Grobet S. C.; **p. 86:** (de izq. a der. y de arr. hacia ab.) flamenco cerca***; vuelo flamenco***; flamenco, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; flamenco, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; flamencos sobre un pie***; **p. 87:** (A) flamenco en lago***; (B) algas, fotografía de Calum McLennan, bajo licencia CC BY-NC 4.0/iNaturalist.org; (C) flamenco, fotografía de Román Bjtuty /istock.com; (D) mamá y cría, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; **p. 88:** (A y C) flamencos, fotografías bajo licencia CC0/pixabay.com; (B) algas rojas, fotografía de Falk Viczian Solarboot, bajo licencia CC BY-NC 4.0/iNaturalist.org; (D) artemia***; **pp. 89-90:** flamencos***; **p. 91:** (arr.) vuelo de flamenco***; (centro) flamenco, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; (ab.) flamencos en arboles fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; **pp. 96-98:** edificio del grupo de Palacio en Labná, Yucatán, México, Colección particular; **p. 99:** El Tajín, Veracruz, México, fotografía de Horacio Fernández, bajo licencia CC BY 3.0; **p. 104:** (A) *Estación del Ferrocarril Mexicano*, 1869, Luis Coto (1830-1891), óleo sobre tela, 54.3 × 70.8 cm, Museo Nacional de Historia***; (B) *La cañada de Metlac*, 1897, José María Velasco (1840-1912), óleo sobre lienzo, 104 × 160.5 cm, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; (C) *Vista de Guelatao*, 1889, José María Velasco (1840-1912), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; **p. 105:** (A) *Vista exterior de la Hacienda de Teja*, Museo Nacional de Historia***; (B) *Hacienda de Chimalpa*, 1893 José María Velasco (1840-1912), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte-IN-

BAL/Secretaría de Cultura; (C) *Patio de la Hacienda de Beneficio de la Mina de Proaño en Zacatecas*, 1840, Pedro Gualdi (1808-1857), óleo sobre tela, 77.7 × 105.5 cm, Museo Nacional de Historia***; (D) *Rincón de Ixtacalco*, ca. 1930, Fernando Castillo (1895-1940), óleo sobre tela, 39.5 × 48.5 cm, fotografía de Laura Cohen/Colección Andrés Blaisten; **p. 112:** (arr) Max Lurion y Barrison, 1896, Jules Beau (1864-1932), positivo sobre papel a la albúmina, 25 × 34 cm, Biblioteca Nacional de Francia, ID: 4-KG-37; (ab.) niño en bicicleta, fotografía bajo licencia CC0/rawpixel.com; **p. 113:** (arr.) bicicleta 1935-1942, John Cutting, fotografía bajo licencia CC0/rawpixel.com; (ab.) *Velocipédo* (etiqueta de paquete de tabaco), 1869, litografía, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2001697740; **p. 114:** (arr.) velocipédo, desconocido, Museo Alemán, Múnich, Alemania; (ab. izq.) niños arriba de una bicicleta, ca. 1945, Ciudad de México, © 211945 Secretaría de Cultura-INAH. Sinafo.FN.México***; (ab. der.) niño en bicicleta, fotografía bajo licencia CC0/rawpixel.com; **p. 115:** (arr.) Física en la vida diaria, fotografía de LEGADO, Bajo licencia, CC BY-NC-SA 2.0; (ab.) Hannah McFadden, juegos Paralímpicos, fotografía bajo licencia CC0/rawpixel.com; **p. 116:** *Retrato de María Asúnsolo*, 1942, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte-INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 117:** *Alacena con paloma*, 1954, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, 120.5 × 86, Colección SURA/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 118:** *Niña con sombrero rojo*, 1942, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, 93 × 75, Colección Colección SURA/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 119:** *El circo*, 1939, María Izquierdo (1902-1955), acuarela sobre papel, 40 × 49 cm, Banco Nacional de México/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 120:** *Naturaleza muerta (con cepillo de dientes)*, ca. 1930, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, 29 × 48 cm, Acervo Museo de Arte Moderno/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 121:** *Mis sobrinas*, 1940, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre triplay, Museo Nacional de Arte/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 122:** *Alacena (Viernes de juguetería)*, 1952, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 123:** *Niñas con sandía*, 1946, María Izquierdo (1902-1955), óleo sobre tela, 64.5 × 85.2, Colección SURA/INBAL, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2025; **p. 124:** Cuicuilco, Ciudad de México, México, fotografía de T.J. DeGroat bajo licencia CC BY 2.0; **p. 125:** *Reconstrucción de Cuicuilco*, Alfredo Zalce (1908-2003), sala Preclásico en el Altiplano Central, Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-Canon, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia/Somaap; **p. 126-127:** (ab.) *Tres mil años de historia* (detalle), 1987, Roberto Rodríguez Navarro (1945-2023), mural, 70 × 5 m, fotografía de Francisco Ibarra/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; **p. 127:** (arr.) Cuicuilco, Ciudad de México, México, fotografía de T.J. DeGroat, bajo licencia CC BY 2.0; **p. 128:** (A) *Historia General de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El código Florentino. Libro X: El pueblo, sus virtudes y vicios, y otras naciones*, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de

control: 2021667855; (B) *Historia General de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El código Florentino. Introducción, Índices y Libro I: Los Dioses*, folio 22v, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021667846; (C) *Historia de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El código Florentino. Libro IV: El arte de la adivinación*, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021667849; (D) *Historia General de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El Código Florentino. Libro III: El origen de los dioses*, folio 7r, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021667848; **p. 129:** (izq. arr.) *Historia General de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El Código Florentino. Libro II: Las Ceremonias*, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021667847; (izq. ab.) *Historia General de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El Código Florentino. Libro IX: Los Mercaderes*, folio 27v, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021667854; (der.) *Historia General de las Cosas de la Nueva España por Fray Bernardino de Sahagún: El Código Florentino. Libro II: Las Ceremonias*, folio 102, ca. 1577, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021667847; **p. 130:** *Libro de la Vida que los Yndios* (veintena de las fiestas), código Magliabechiano, láminas 40, 41, 42, 43 y 44; **p. 131:** (arr. y ab.) código Azcatitlán, 1530, lámina 19 y 10, División de Impresiones y Fotografías de la Biblioteca del Congreso Washington, DC 20540 EE. UU., núm. de control: 2021668122; **p. 138:** *Intoxicación*, 1939, Paul Klee (1879-1940), óleo sobre acuarela, Casa Lenbach, núm. de acceso 341; **p. 139:** (izq.) *Con sombrilla*, 1939, Paul Klee (1879-1940), acuarela y lápiz sobre fondo negro sobre papel, 36.6 × 19.5 cm, © Museo de Arte de Basilea, Suiza, inv. 1960.65; (der.) *Cerrajería*, 1940, Paul Klee (1879-1940), pintura sobre papel montado en cartón, 48 × 31 cm, © Museo de Arte de Basilea, Suiza, inv. 1948.115; **p. 140:** (izq.) *Bajo una estrella negra*, 1918, Paul Klee (1879-1940), acuarela sobre imprimación de yeso sobre gasa, tiras de papel adheridas arriba y abajo, sobre cartón, 20.5 × 15.5 cm, © Museo de arte de Basilea, Suiza, inv. G 1960.21; (der.) *Analítica de planta*, 1932, Paul Klee (1879-1940), acuarela sobre imprimación de yeso sobre lienzo sobre cartón, 53.5 × 19 cm, © Museo de Arte de Basilea, Suiza, inv. G 1960.30. **p. 141:** (izq.) *Ruiseñores persas*, 1917, Paul Klee (1879-1940), gouache, acuarela y pluma y tinta negra sobre grafito sobre papel verjurado, 22.8 × 18.1 cm, © Galería Nacional de Arte, Washington, núm. acceso 1990.59.2; (der.) *Payaso de fuego*, 1921, Paul Klee (1879-1940), acuarela sobre papel, colocada sobre cartón, 21 × 17.5 cm, © Galería Nacional de Arte, Washington, núm. acceso 2004.140.12. **p. 155:** (A-G, I-P) niños y niñas, fotografías de Martín Córdova Salinas/ Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; (H) Niñas, USAID, Jacaltenango, Guatemala, bajo licencia CC BY-NC-ND 2.0.

*Secretaría de Cultura-INAH-MEX; reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia
 **fotografía bajo licencia CC0/freepik.com
 ***fotografía bajo licencia CC0/unplash.com

¡Expresamos nuestras ideas para ejercer nuestros derechos!

Esta nueva familia de libros está pensada para los estudiantes de todo México, por lo que tus ideas y opiniones sobre ellos son muy importantes. Expresar lo que piensas sobre *Múltiples lenguajes. Tercer grado. Preescolar* permitirá saber cómo mejorar su perspectiva solidaria, diversa y plural. Puedes enviar tus opiniones por medio de correo postal o por correo electrónico a la dirección: librosdetexto@nube.sep.gob.mx

1. ¿Recibiste tu libro el primer día de clases?



2. ¿Te gustó tu libro?



3. ¿Qué fue lo que más te gustó?

4. ¿Qué partes de tu libro te agradaron más?

5. ¿Te gustaron las imágenes?



6. ¿Las imágenes te ayudaron a entender los textos?



7. Los textos, ¿fueron de tu interés?



8. ¿Hay otros libros en tu aula además de los de texto?



9. ¿Qué te gustaría que estuviera en tu libro y no lo tiene?

10. ¿Consultas los libros de la biblioteca de tu escuela?, ¿por qué?

11. ¿Consultas la biblioteca pública de tu comunidad?, ¿por qué?



12. ¿Tienes libros en tu casa, además de los libros de texto gratuitos?



13. ¿Lees los libros de texto gratuitos con los adultos de tu casa?



¡Gracias por tu participación!



Dirección General de Materiales Educativos

Avenida Universidad 1200, Colonia Xoco,
Benito Juárez, C.P. 03330, Ciudad de México

Doblar aquí

Datos generales

Entidad: _____

Escuela: _____

Turno: Matutino ☐ Vespertino ☐ Escuela de tiempo completo ☐

Nombre del alumno: _____

Domicilio del alumno: _____

Grado: _____

Doblar aquí

